

LA PIRÁMIDE DE ANASTASIA

Carlos Burgaleta  
y  
Rafael Ruiz Pleguezuelos

carburgaleta@yahoo.es  
ruizpleguezuelos@hotmail.com

Propiedad Intelectual: M-001696/2006

EXT. MAR - DÍA

TÍTULO SOBREPUESTO: GOLFO DE VIZCAYA, 1975.

Tarde ventosa y nublada. Una vieja barca avanza por un mar algo agitado.

Junto a la proa del bote se encuentra sentada ALICIA, 30, una mujer de largo cabello oscuro y suaves facciones que viste con ropa de abrigo. Un par de maletas descansan a sus pies.

En popa, un maduro BARQUERO, 70, de rostro acartonado y gesto áspero, maneja la palanca de un motor fueraborda.

Alicia observa una forma borrosa a lo lejos, una porción de tierra semejante a una pequeña isla.

ALICIA

Sí, creo que ya la veo.

El barquero alza la vista hacia el cielo mientras reduce la velocidad de la embarcación.

BARQUERO

Si nos damos prisa, se librará usted de la tormenta.

Alicia levanta también la vista, descubriendo oscuros y densos nubarrones.

BARQUERO

Bueno, aunque allí no lloverá. Si descarga sobre el pueblo, la isla no ve una gota.

Alicia mira sorprendida al barquero.

ALICIA

¿Y eso?

El barquero se toma su tiempo antes de responder.

BARQUERO

No lo sé. Nadie lo sabe. Pero siempre es así. Va usted a un lugar bastante peculiar...

(pausa)

Y dentro unas semanas, la niebla lo cubrirá todo. Espesa como un velo, casi se puede cortar con un cuchillo. Ocurre todos los años.

La extrañeza de Alicia torna a incredulidad, como si pensara que el barquero está intentando asustarla.

BARQUERO

Tampoco lo sabemos. Otra de las rarezas de la isla. Supongo que ya se enterará usted...

El barquero incrementa de nuevo la velocidad de la barca. Alicia se vuelve hacia la isla, mirándola ahora con mayor curiosidad.

EXT. EMBARCADERO/PLAYA - DÍA

Cielo despejado. Playa de arenas claras. En uno de los extremos de la orilla se levanta un embarcadero.

BARQUERO

¿Qué le dije? Ni una nube.

Alcanzado el atracadero, el barquero amarra un cabo al tiempo que Alicia sube por una escalerilla al entarimado.

Tras recibir su equipaje, Alicia saca una cartera de su bolso y le tiende un par de billetes al barquero.

BARQUERO

No se moleste, ya está pagado.

ALICIA

No importa, tome, ha sido usted muy amable.

El barquero mira con desinterés los billetes y desamarra la embarcación. Luego regresa a popa y arranca el motor.

BARQUERO

Cuídese, señorita.

Alicia observa confusa la marcha del bote. Acto seguido, mientras guarda su cartera, su mirada se detiene en una fotografía en la que posa sonriente junto a una pareja madura, sus padres. La observa con tristeza.

Tras guardar la cartera en su bolso y recoger sus bultos, Alicia camina hacia la salida del embarcadero...

Aparte de la arenosa playa, la isla se compone mayormente de rocas y arbustos secos. En el interior, sobre la cima de una empinada colina, se levanta una mansión protegida por altas rejas.

Ya en la playa, Alicia se acuclilla y agarra un puñado de arena que después deja caer entre sus dedos. Sonríe...

El silencio es roto por unos estridentes LADRIDOS.

A lo lejos, una pareja de PERROS DOBERMAN de color negro corre hacia ella. Ladran mientras exhiben sus colmillos.

Asustada, Alicia se incorpora y retrocede unos pasos. No tarda en tropezar con una roca y caer al suelo.

Los perros siguen aproximándose, ya se encuentran a pocos metros. Alicia se protege el rostro con los brazos...

HOMBRE (off)

¡Freund!

Los perros se detienen de golpe frente a Alicia, que se descubre mientras los animales la olisquean curiosos.

Alguien le tiende una mano.

Se trata de EDMUNDO, 50, un hombre algo rollizo, de porte elegante, pelo oscuro y barba canosa, y ojos intensamente azules. La observa preocupado.

EDMUNDO

¿Se encuentra usted bien?

Alicia asiente. Edmundo la ayuda a ponerse en pie.

EDMUNDO

"Freund", "Amigo" en alemán. Los perros obedecen inmediatamente.

ALICIA

(algo molesta)

Impresionante...

EDMUNDO

Lo siento, no la esperaba tan pronto. Por eso estaban sueltos, me gusta que corran por la playa.

ALICIA

El barquero que me trajo dijo que se acercaba una tormenta y...

EDMUNDO

Los marineros y sus historias sobre tormentas... Lo que quería ése era volver rápido al pueblo para coger un buen sitio en el bar.

Alicia responde con una sonrisa. Los perros se acercan a Edmundo, que sonrío también mientras los acaricia.

EDMUND

Como ya supondrá, soy Edmundo Welcker, la persona que la ha contratado y el propietario de todo esto.

Edmundo le ofrece su mano a Alicia, que la estrecha amistosamente.

ALICIA

Alicia. Alicia Zabalza.

EDMUNDO

Bienvenida, Alicia. Está en su casa. Ah, y enhorabuena por sus magníficas referencias.

Alicia asiente, agradecida. Edmundo se examina la mano, un poco dolorido.

EDMUNDO

Veo que sabe dar la mano con tanta energía como cualquier hombre. Incluso me ha hecho un poco de daño...

(aterrado)

Oh, Dios, mi... mi...

Edmundo muestra su mano. La mitad superior de su dedo meñique está amputada.

EDMUNDO

¡Mi meñique! ¡Me lo ha arrancado!

Alicia se yergue, asustada. Un instante después, Edmundo rompe a reír.

EDMUNDO

Tranquila, es sólo una broma tonta que suelo gastar a los recién llegados.

Alicia sonrío, algo desconcertada.

EDMUNDO

Lo perdí hace unos años, un tonto accidente doméstico.

Edmundo agarra una de las maletas.

EDMUNDO

La verdad es que tenía miedo de que se arrepintiese en el último momento. Los otros candidatos no me convencían, pero usted...

(pausa)

Me bastó un simple vistazo a su currículum para darme cuenta de que era la persona idónea. ¡Si hasta incluía fotografías! ¡Y salía guapísima en todas!

ALICIA

(ruborizada)

Gracias. Bueno, sí, creo que se me dan bien los niños. Al menos eso dice la gente con la que he trabajado.

EDMUNDO

Gente muy importante...

ALICIA

Sí, he tenido suerte, sobre todo después de...

Alicia vacila durante unos segundos.

EDMUNDO

Ah, sí, lo de sus padres... Sí, recuerdo que también lo contaba. Una lástima. Fue hace un par de años, ¿verdad?

ALICIA

Dos años y tres meses.

Edmundo permanece en silencio por un momento.

EDMUNDO

Bueno, esa es otra razón por la que encajará aquí. Mi familia y yo también hemos sufrido nuestra propia tragedia...

Edmundo vacila, pensativo. Aunque Alicia le observa con expectación, no añade nada más y se limita a sonreír.

EDMUNDO

Vamos, coja esa otra maleta y sígame.

Alicia obedece y, junto a los perros, comienzan a subir por un sendero que conduce hasta lo alto de la colina.

EDMUNDO

Ah, y no hace falta que le diga que puede usted considerarse en su propia isla...

Ambos ríen.

EXT. JARDÍN - DÍA

Un esplendoroso jardín florece tras una verja de hierro; su cuidado césped, sus frondosos árboles y sus numerosas plantas y flores le otorgan un aspecto casi mágico. Tras él se alza una mansión de estilo georgiano.

Edmundo y Alicia entran en el jardín. Mientras él ata con correas a los perros, ella admira sonriente el entorno.

EDMUNDO  
Bonito, ¿verdad?

ALICIA  
Sí, mucho, parece sacado de un cuento.

Edmundo sonríe pícaramente.

EDMUNDO  
Atenta.

Edmundo arranca una brizna de hierba, saca un mechero y la quema. La brizna se derrite como plástico quemado.

EDMUNDO  
¿Decepcionada?

ALICIA  
Bueno, un poco.

EDMUNDO  
Pues no lo esté, aquí ni siquiera crecerían hierbajos. Tenemos toda la niebla del mundo, pero ni una miserable gota de agua.

Edmundo deja caer la brizna de falsa hierba y avanza por una de las veredas de arena que cruzan el vergel. Alicia le sigue mientras continúa observando los alrededores.

INT. VESTÍBULO - DÍA

Edmundo y Alicia entran a un elegante vestíbulo decorado con pinturas navales y varios jarrones de flores.

EDMUNDO  
Mi pequeña y humilde morada...

Alicia deja su maleta en el suelo y contempla la estancia con emocionada expresión. Edmundo sonríe orgulloso.

Unas puertas correderas a una lado del recibidor se abren y aparecen una señora, FRAU SCHILLER, 60, una pareja de niños, NICOLÁS, 8, y SARA, 5, y otra de adultos, VELASCO, 60, y ADRIANA, 60.

Con tensas y forzadas sonrisas, los cinco se aproximan en bloque a los recién llegados.

EDMUNDO  
Y mi querida y maravillosa familia...

Alicia sonríe ampliamente mientras inclina su cabeza a modo de saludo general.

ALICIA

Es un placer conocerles.

Edmundo la empuja suavemente hacia Frau Schiller, mujer de pétreos ojos grises que viste con un traje floreado.

EDMUNDO

Frau Schiller, nuestra adorada y eternamente joven gobernanta, una institución en nuestra familia. Frau Schiller... Alicia.

Frau Schiller le tiende su lánguida mano a Alicia, que la estrecha amistosamente.

ALICIA

Encantada, Frau Schiller. Espero que seamos buenas amigas.

Frau Schiller no responde y se limita a sonr er.

EDMUNDO

No se moleste, Alicia, sólo habla alemán. Lleva conmigo desde niño y aún no he logrado convencerla de que aprenda nuestro idioma.

ALICIA

Bueno, ya encontraremos algún modo de entendernos.

EDMUNDO

(sonriendo)

Le deseo suerte, el narcisismo germánico es de una terquedad casi criminal.

Edmundo dirige su atención hacia los niños: Nicolás, que destaca por su pálida delgadez y su pelo minuciosamente peinado; y Sara, de ensortijado cabello rubio y sonrosado rostro, que viste con un traje como el de Frau Schiller.

EDMUNDO

Mis hijos, los reyes de la casa... La pequeña es Sara, un encanto; se pasa el día pegada a la falda de Frau Schiller, se adoran.  l es Nicolás; serio, responsable y muy estudioso... Aunque también le gusta divertirse, claro.

(a los niños)

Vamos, salud a vuestra nueva tutora.



Nicolás y Sara se acercan a Alicia, que extiende sus brazos para abrazarles.

ALICIA  
¡Hola! ¡No sabéis las ganas que tenía de conoceros!

Ante su sorpresa, los niños le tienden la mano de manera solemne. Alicia las estrecha.

EDMUNDO  
Perdóneles, al principio son un poco tímidos. Pero en cuanto le cojan confianza, no se los podrá quitar de encima. Ya verá.

ALICIA  
No pasa nada, lo entiendo. A veces soy demasiado efusiva.

Satisfecho, Edmundo hace una carantoña a los niños y luego dirige a Alicia hacia Adriana y Velasco.

EDMUNDO  
Y, por último, nuestro matrimonio de servicio: Velasco y Adriana, tan eficientes como leales. No llevan mucho con nosotros, pero ya son parte de la familia.

Velasco es un hombre delgado, de incipiente alopecia y que luce un bigote canoso. Adriana es una mujer rolliza, de baja estatura y pelo gris. Ambos visten con austeras ropas oscuras. Alicia estrecha sus manos.

EDMUNDO  
¿Le apetece que le muestre ya su dormitorio, Alicia?

ALICIA  
Sí, claro.

EDMUNDO  
Pues vamos entonces.

Los criados recogen el equipaje y suben por una escalera de mármol que lleva a un piso superior. Edmundo y Alicia les siguen.

INT. PASILLO/DORMITORIO ALICIA - DÍA

Edmundo y Alicia avanzan por un amplio pasillo de paredes revestidas en terciopelo rojo. Al final del mismo, junto a una puerta de la pared derecha, la única de entre las seis que permanece abierta, aguardan Velasco y Adriana.

EDMUNDO  
(a los criados)  
Gracias, ya pueden irse, yo le enseñaré la habitación.

Velasco y Adriana se marchan.

EDMUNDO  
En esta planta se encuentran los dormitorios del servicio, además de la biblioteca y de la sala de estudio de los niños. Este es su dormitorio, pared con pared con el de Frau Schiller. Así que ya sabe, si padece usted terrores nocturnos, basta con golpear la pared y ella vendrá a consolarla.

Edmundo ríe sonoramente mientras Alicia se gira hacia el fondo del pasillo, donde una estrecha escalera conduce a la siguiente planta.

EDMUNDO  
Justo aquí enfrente tiene usted un baño y...

Edmundo advierte que Alicia mira fijamente la escalera. Su expresión se agrava un poco.

EDMUNDO  
Sólo Frau Schiller tiene permiso de subir esas escaleras... Son las habitaciones de mis hijos y yo.  
(pausa)  
No quiero resultarle arisco, pero aquí tenemos una regla que no debe olvidar: los dormitorios son espacios absolutamente sagrados e inviolables.

Alicia asiente, algo intimidada. Edmundo esboza entonces una sonrisa y la empuja con delicadeza hacia su cuarto, una estancia austera compuesta por una cama con mesilla de noche, un armario con espejo y un escritorio. Al fondo se abre una amplia ventana con cortinas de terciopelo.

EDMUNDO  
Vamos, entre y acomódese. Espero que le guste. Dentro de un rato volveré para llevarla a dar un paseo.

ALICIA  
Gracias, Edmundo. Para mí... esto es como estar en un hotel de lujo.

EDMUNDO

Mejor que un hotel de lujo, se lo aseguro. Aquí tiene una familia.

Edmundo se marcha. Alicia observa la habitación y sonrío.

EXT. PLAYA - TARDE

Vestidos con ropa de abrigo, Edmundo y Alicia pasean por la playa. El viento sopla con fuerza.

EDMUNDO

Sé que lo que le voy a decir no sonará muy profesional, pero debo confesarle que lo primero que me llamó la atención de usted fue su pelo. Es tan largo y brillante...

Alicia baja la mirada, ruborizada.

EDMUNDO

Perdone, la estoy incomodando.

ALICIA

No, no se preocupe, no importa.

Edmundo saca un purito de un bolsillo y se lo ofrece.

EDMUNDO

¿Fuma?

ALICIA

No, gracias.

EDMUNDO

Yo tampoco, sólo en momentos muy especiales. Como éste.

Edmundo enciende el purito con un mechero y le da una profunda calada.

EDMUNDO

Venga conmigo, quiero enseñarle algo.

Edmundo comienza a caminar en dirección a la zona más rocosa de la playa. Alicia le sigue.

EXT. ROMPIENTE - TARDE

Edmundo y Alicia llegan a un rompiente situado más allá del embarcadero...

Allí, sobre un amplio claro de arena entre las rocas, se levanta una pirámide de piedra de casi cuatro metros de altura. Varias de sus piedras están desprendidas.

ALICIA  
(atónita)  
Una pirámide...

EDMUNDO  
Así es. ¿Le gusta?

ALICIA  
Sí, claro, pero... Vaya, es lo  
último que me esperaba.

Se acercan a la pirámide. De repente, Edmundo agrava su gesto y señala los dos vértices inferiores.

EDMUNDO  
Aquí fue donde encontramos su  
cuerpo. En este lado, la cabeza;  
en ése, los pies. Solo tenía doce  
años...

(pausa)  
Anastasia, mi hija... Se ahogó aquí  
hace cinco años.

La sonrisa de Alicia se borra y es suplida por un gesto de estupefacción.

ALICIA  
Oh, lo... lo siento. Lo siento  
mucho, Edmundo.

Edmundo asiente, agradecido.

EDMUNDO  
Ya le dije que también nosotros  
habíamos sufrido nuestra propia  
tragedia.

Alicia se acerca a la pirámide y la examina.

EDMUNDO  
La mandé construir en homenaje a  
ella. Me gustaría enseñársela por  
dentro, pero sería una falta de  
respeto a su memoria. Sus restos  
yacen ahí. Nunca entramos.

ALICIA  
No se preocupe, lo comprendo.

Alicia observa una inscripción que figura en el dintel de la entrada a la pirámide, una suerte de jeroglífico.

EDMUNDO  
"Aquí yace el alma más pura jamás  
conocida." Eso es lo que dice.

ALICIA

¿Por qué una pirámide?

Edmundo sonrío, algo incómodo.

EDMUNDO

Digamos que el Antiguo Egipto es una de mis grandes pasiones... De todos modos, le pediría que no preguntase mucho a mi familia sobre Anastasia. Todavía nos sigue doliendo su pérdida.

Alicia asiente, comprensiva. Después recoge una de las piedras caídas de la pirámide e intenta colocarla en su lugar, pero Edmundo se la arrebató.

EDMUNDO

No se moleste, volverá a caerse en cuanto suba la marea.

Edmundo deja caer la piedra al suelo al tiempo que Alicia desplaza la vista más allá de la pirámide. Allí, amarrada con una gruesa cadena a un pilar de hierro, una barca de color rojo se balancea sobre el mar.

ALICIA

¿Y esa barca?

EDMUNDO

La del accidente. Fue una tarde, quiso embarcarse sola y... bueno, el mar la traicionó.

ALICIA

¿Sólo tienen ésa?

Edmundo asiente.

ALICIA

Y, ¿no les vendría bien una un poco más grande?

EDMUNDO

¿Para qué? Aquí tenemos todo lo que necesitamos. Y si alguna vez debo ir al pueblo, me basta con llamar por teléfono a uno de esos borrachos y lo tengo aquí en una hora...

(pausa)

Vamos, le enseñaré el resto de la isla.

Edmundo comienza a caminar de vuelta a la playa. Alicia echa un último vistazo a la pirámide y le sigue.

INT. COMEDOR - NOCHE

Un elegante y espacioso comedor. Una de las paredes aloja un ventanal a través del cual se observa el jardín. En la pared opuesta cuelga una reproducción de la pintura "La Historia de Nastagio degli Onesti" de Botticelli.

El centro de la sala lo ocupa una larga mesa rectangular que Edmundo preside. A su izquierda se encuentran Frau Schiller y Sara; a su derecha, Alicia y Nicolás. Velasco termina de servir un pudín de pescado.

VELASCO

Buen provecho, señores.

Velasco se retira. Empiezan a comer.

EDMUNDO

(a Alicia)

Como le estaba diciendo, cada vez que saco un pie de este islote es como si me abocara a un infierno de estupidez. La gente se desvive por las modas más absurdas. Por eso decidí no llevar a mis hijos a ningún colegio. Quiero tener el control total de su educación.

ALICIA

Bueno, habrá que confiar en las próximas generaciones.

Edmundo mira orgulloso a Nicolás y Sara.

EDMUNDO

Estas dos criaturas que tiene ante usted serán de las pocas muestras de vida inteligente del futuro, se lo aseguro. En el aislamiento está la salvación. Suena radical, pero es así.

Alicia arquea los labios, mostrando cierto escepticismo.

EDMUNDO

Somos una familia muy especial. Y es ahí precisamente donde reside nuestra felicidad. Porque somos felices, ¿verdad?

Edmundo sonrío elásticamente a los niños, que asienten con mecánicas sonrisas.

EDMUNDO

¿Hay alguien esperándola al otro lado del mar, Alicia?

Alicia vacila, sorprendida por la pregunta.

ALICIA

Bueno, sí, lo hubo, pero... al final no funcionó.

EDMUNDO

Lo lamento... Sí, yo también he padecido lo traicionero del amor, pero para qué recordarlo. Lo que de verdad importa en esta vida es la amistad. Y seguro que tiene usted buenos amigos...

ALICIA

Algunos, aunque no muchos... De hecho, una de las cosas que más me atrajeron de este trabajo fue la oportunidad de conocer gente nueva y sentirme como en familia.

EDMUNDO

¡Eso es fantástico!

ALICIA

Además, desde la muerte de mis padres... Bueno, me vendrá bien pasar algún tiempo en un sitio tranquilo como éste.

EDMUNDO

No le quepa duda, no encontrará un lugar más apacible en todo el planeta que este trozo de tierra.

ALICIA

Por cierto, ¿existe algún modo de contactar con...?

EDMUNDO

No.

Alicia se queda callada, intimidada.

EDMUNDO

No tenemos necesidad de contactar con nadie. Hay un teléfono, pero es sólo para emergencias. Una vez a la semana me acerco al pueblo, normalmente por negocios o para ver a algún amigo, pero poco más. Si quiere, puede usar el método de contacto más tradicional: la carta. Yo se las enviaré.

(sonriendo)

Seré su Miguel Strogoff.

ALICIA

Muy bien, pues escribiré.

Frau Schiller, que no parece haber disfrutado de la conversación, dice unas palabras en alemán.

FRAU SCHILLER

Los, weniger reden und mehr essen.

Edmundo y Nicolás ríen.

EDMUNDO

Dice que como no dejemos de parlotear acabaremos tomando el postre a la hora del desayuno.

Alicia observa los platos en la mesa. Todos han terminado menos Edmundo y ella. Sonríe.

ALICIA

De todas formas, casi tengo más cansancio que hambre. Si no les importa, me iré a dormir.

Edmundo asiente. Alicia se pone en pie y da a los niños un beso de buenas noches.

ALICIA

¿Preparados para vuestra primera clase de mañana? ¿Con qué queréis empezar?

EDMUNDO

(áspero)

Eso no les concierne a ellos. Son adultos los que deben controlar la educación de los niños, y no al revés. No lo olvide, Alicia, por favor.

Alicia asiente, algo avergonzada.

ALICIA

Está bien, lo entiendo... Buenas noches.

Alicia esboza una sonrisa diplomática y se marcha.

INT. CUARTO DE BAÑO - NOCHE

Un espacioso cuarto de baño en tonos pastel. Vestida en bata y camisón, Alicia termina de enjuagarse la boca en el lavabo. Luego saca de un bolsillo un pequeño bote de pastillas y lo observa. Son antidepresivos ELAVIL 25mg.



Tras cierta indecisión, abre el bote y extrae un par de PASTILLAS AMARILLAS de forma redonda. Las ingiere y se mira fijamente en el espejo.

INT. PASILLO - NOCHE

Alicia sale del baño... Se escucha un corto y débil GEMIDO. Parece provenir del último piso.

Tras girarse y vacilar un poco, Alicia se acerca a las escaleras que llevan a la planta superior...

Más GEMIDOS, ahora más audibles.

Aunque todo está oscuro allí, en lo alto de las escaleras se distingue una puerta cerrada.

Alicia observa la puerta, inquieta. Después pone un pie sobre el primero de los escalones...

EDMUNDO (off)

Y la insomne princesa de largo y sedoso cabello...

Alicia se gira, asustada. Un sonriente Edmundo aguarda justo detrás de ella.

EDMUNDO

...inició su ascensión hacia la oscura torre del castillo.

(pausa)

¿Busca usted algo?

ALICIA

No, sólo es que oí... oí un sonido extraño, era como si...

EDMUNDO

Este viejo caserón es el reino de los sonidos extraños, querida. No les preste demasiada atención o se acabará volviendo loca.

ALICIA

Está bien, era sólo...

EDMUNDO

Buenas noches, Alicia.

Alicia observa que una pequeña llave dorada cuelga del cuello de Edmundo.

ALICIA

Sí, buenas noches.

Alicia camina de vuelta a su habitación.

Edmundo sube las escaleras y utiliza la llave dorada para abrir la puerta del tercer piso.

INT. DORMITORIO ALICIA - NOCHE

Con la habitación sólo iluminada por la luz de la mesilla de noche, Alicia se descalza y se quita la bata...

Procedente de la habitación de Frau Schiller, se escuchan una serie de confusos GEMIDOS que pronto se convierten en sonoros LAMENTOS en alemán.

Sorprendida, Alicia se acerca a la pared. Después coge un vaso que descansa en la mesilla, lo vuelca sobre el muro y acerca un oído para escuchar...

El vaso se escurre entre sus manos y cae al suelo, donde se ROMPE en varios pedazos.

Los ruidos de la otra habitación cesan de repente. Alicia se agacha para recoger los restos del vaso...

La puerta del dormitorio de Frau Schiller se abre con un CHIRRIDO y unos PASOS se aproximan por el pasillo...

Los pasos se detienen al otro lado de la puerta. El pomo comienza a girar lentamente...

Alicia se lanza sobre la puerta y echa el cierre antes de que el pomo gire hasta el tope. Poco después, el pomo es soltado desde el otro lado.

Silencio. Pasan los segundos. Alicia aguarda tensa junto a la puerta...

Vuelven a escucharse pasos, ahora alejándose. La puerta del cuarto de Frau Schiller es cerrada de un PORTAZO.

INT. BIBLIOTECA - DÍA

Una amplia biblioteca decorada con esculturas y objetos egipcios. Tres de sus cuatro paredes están ocupadas por estanterías repletas de libros, con una enorme sección dedicada a Egipto.

En la pared restante, la del fondo, se abre un ventanal que da al jardín, Un par de mesas de lectura ocupan el centro de la sala.

Ya vestida, Alicia bebe una taza de café mientras observa las filas de libros. Finalmente, escoge uno. Es un viejo libro de tapas gastadas...

EDMUNDO (off)  
"El maravilloso mago de Oz", de  
L. Frank Baum. Mil novecientos.

Alicia se gira sorprendida hacia la entrada. Vestido con una bata de seda negra, Edmundo se acerca sonriente.

EDMUNDO

Un valioso ejemplar de la primera edición. Lo compré en una subasta en Nueva York.

Alicia examina el libro y lo abre cuidadosamente.

EDMUNDO

Pensaba que con los libros de la sala de estudio tendría más que suficiente.

ALICIA

Sí, claro, es sólo que... Bueno, estaba buscando algo un poco más ameno para los niños. Me gustaría leerles algún libro en voz alta al principio de cada lección y, bueno, quizás éste... ¿Usted lo ha leído?

EDMUNDO

Sí, hace tiempo. Tonterías sin sustancia. Me importa más su valor económico.

ALICIA

Me acuerdo que me gustó tanto la película que le pedí a mi madre que me hiciera unas trenzas como las de Judy Garland. Pero nunca he leído el libro. Supongo que con el tiempo dejé de creer en cuentos...

EDMUNDO

¿Tiene ya preparada la primera clase?

ALICIA

Ah, sí, claro, aunque será sólo un repaso general.

Edmundo asiente, satisfecho, y hace amago de marcharse.

ALICIA

Debe de ser usted todo un experto en arte egipcio...

Edmundo se vuelve hacia ella y sonríe orgulloso.

EDMUNDO

Bueno, sí, creo que algo sé.

ALICIA

Tengo un tío arqueólogo que está especializado en Egipto. Tiene escritos varios libros.

Edmundo asiente interesado, aunque también incomodo.

ALICIA

Abel Ugalde. ¿Le suena? Creo que es bastante conocido.

EDMUNDO

Sí, sí, claro que me suena, puede que incluso por aquí haya algún libro suyo...

ALICIA

Si algún día se conocen, seguro que lo pasarán muy bien hablando de su pasión común.

Edmundo, todavía incómodo, responde con una sonrisa.

EDMUNDO

Voy a subir a vestirme. Los niños no tardarán en bajar.

Edmundo se marcha. Alicia abre el libro y descubre una dedicatoria escrita a mano en la primera página...

Se escucha un fuerte CARRASPEO.

Alicia se gira nuevamente hacia la entrada...

Frau Schiller es ahora quien aguarda bajo el dintel de la puerta, observándola con gesto severo.

ALICIA

Oh, Frau Schiller, me ha asustado...

Alicia sonrío y se acerca, pero Frau Schiller se marcha abruptamente.

INT. SALA DE ESTUDIO - DÍA

Una pulcra y ordenada sala repleta de estanterías con libros y juegos educativos.

En centro de la estancia, Alicia y Nicolás permanecen sentados junto a una mesa circular mientras Sara dibuja en una mesa más pequeña.

Bajo la atenta mirada de Nicolás, Alicia lee un libro de texto en voz alta.

ALICIA

Entre mil novecientos catorce y mil novecientos dieciocho tuvo lugar una gran guerra, la Primera Guerra Mundial. En ésta, Alemania y sus aliados no sólo cayeron derrotados, sino que además fueron castigados con duras...

NICOLÁS

Tratados de Versalles, de Saint Germain, de Trianon, de Neully y de Sevres.

Alicia mira sorprendida al niño.

ALICIA

Veo que sabes mucho de Historia. ¿Quién te ha enseñado?

NICOLÁS

Mi padre. Le gusta mucho. Dice que siempre hay unos buenos y unos malos.

ALICIA

(escéptica)

Vaya, ¿y quiénes son los buenos?

EDMUNDO (off)

¡Los que reinventan el pasado para ofrecer un nuevo futuro!

Alicia y Nicolás se giran hacia la entrada de la sala. Edmundo, ya vestido y sonriente, se acerca.

EDMUNDO

Aquellos capaces de conmover a la gente, de sacarles de la apatía... Esos son los buenos, ¿verdad?

Nicolás sonríe mientras asiente convencido.

EDMUNDO

(a Alicia)

¿Cómo va todo? Habrá comprobado que el chico tiene un buen nivel.

ALICIA

Sí, muy bueno.

EDMUNDO

Y eso que aún anda medio dormido. Duerme mucho, ¿sabe? Pero no por holgazanería, lo necesita.

(MÁS)

EDMUNDO (cont'd)

Eso sí, su cerebro es tan fuerte como una roca, y eso es lo que de verdad importa.

Edmundo acaricia cariñosamente la nuca de Nicolás.

EDMUNDO

Si no le hubiera sacado de la escuela, su talento se habría echado a perder. Ya sabe, toda esa nueva hornada de profesores jóvenes y extravagantes...

ALICIA

Bueno, hay algunos que...

EDMUNDO

Sí, ya lo sé, están convirtiendo la educación en una selva. Pero un hijo mío se merece algo más que acabar convertido en un mono.

Edmundo comienza a imitar los gestos y andares de un primate. Nicolás y Sara ríen a carcajadas mientras que Alicia sonrío siguiendo la broma.

EDMUNDO

(a Alicia)

Bueno, perdone la interrupción. No la molesto más.

Edmundo se marcha. Alicia coge de la mesa el libro "El maravilloso mago de Oz" y se pone en pie.

ALICIA

Antes del recreo, quiero empezar a leer un libro fantástico. Lo iremos leyendo todos los días, entre lección y lección.

Alicia abre el libro y lee mentalmente la dedicatoria que figura en la primera página y que reza: "A mí querida esposa, un libro tan maravilloso como ella. Te quiero." Debajo de la dedicatoria, figura una firma ininteligible. Alicia se queda unos segundos pensativa.

NICOLÁS

¿Cuándo empieza?

ALICIA

Ahora mismo, perdonad.

Alicia comienza a leer en voz alta mientras los niños la observan con atención.

INT. COMEDOR/VESTÍBULO/SALÓN - NOCHE

Alicia, con su pelo recogido en un moño, y la familia aguardan de pie junto a la mesa del comedor, sobre la cual descansa una tarta coronada con seis velas.

Con ayuda de Edmundo, Sara se inclina sobre la tarta y apaga las velas de un soplido. Todos aplauden.

EDMUNDO

Felicidades, mi princesita...

Tras besar a su hija, Edmundo la toma suavemente por la barbilla y la hace girarse hacia Alicia.

EDMUNDO

¿No le parece una belleza? Mire qué ojos, y qué pelo... ¡Casi tan bonito como el suyo, Alicia!

Alicia sonrío y le hace una caricia a Sara al tiempo que Edmundo desplaza la vista hacia el cuadro de "La historia de Nastagio degli Onesti".

EDMUNDO

Hasta el mismo Botticelli habría vendido su alma al diablo por poder retratarla.

Alicia se gira para observar una de las tablas del cuadro en la que un caballero medieval, a lomos de su caballo y empuñando una espada, persigue a una mujer desnuda.

ALICIA

Espero que en escenas un poco menos trágicas...

Mientras Frau Schiller comienza a partir la tarta con un cuchillo de cocina, Edmundo se acerca a Alicia.

EDMUNDO

¿Trágicas? ¿De verdad piensa que este es un cuadro trágico?

ALICIA

Bueno, eso parece, ¿no?

EDMUNDO

Se equivoca, querida. No es más que una representación cómica de lo que un hombre puede llegar a hacer por conquistar a su amada. Está basado en uno de los cuentos del "Decamerón" de Boccaccio, que difícilmente podría ser definido como un autor de tragedias...

ALICIA

Perdone, no lo sabía.

EDMUNDO

Compré esta reproducción hace unos años y ahora estoy buscando una de la cuarta tabla. ¿Sabía que el original se compone de cuatro tablas?

Alicia niega con la cabeza.

ALICIA

No entiendo mucho de arte, la verdad.

EDMUNDO

Pues qué mejor manera de aprender que contemplando esta maravilla. Hágalo, merece la pena.

Edmundo se gira hacia la mesa.

EDMUNDO

Geben Sie mir das Messer, Frau Schiller.

Frau Schiller le cede el cuchillo. Edmundo sigue cortando la tarta mientras Alicia observa el cuadro:

Unos perros de caza mordiendo los muslos y los glúteos de una mujer...

Un caballero medieval extrayendo las vísceras del cadáver de la mujer...

Alicia contempla la pintura con gesto escéptico, incapaz de hallar su presunto carácter humorístico...

Fuertes GEMIDOS y LAMENTOS se escuchan procedentes de un piso superior.

Sorprendida, Alicia alza la vista mientras Nicolás y Frau Schiller bajan sus miradas. Sara se queda boquiabierta.

Edmundo aguarda inmóvil, el cuchillo empieza a temblar en sus manos.

SARA

Mamá...

Alicia mira extrañada a la niña. Edmundo, advirtiéndolo su inquietud, se acerca nervioso.

EDMUNDO

Es... Es sólo...



ALICIA

Es lo mismo que escuché anoche  
junto a las escaleras. ¿Hay  
alguien enfermo ahí arriba?

EDMUNDO

Es mi esposa, Leonor. No le he  
hablado aún de ella, ¿verdad?

Alicia niega con la cabeza.

EDMUNDO

Lo siento. Está enferma, muy  
enferma, física y mentalmente...  
Ni siquiera puede salir de su  
habitación. La pobre nunca se  
recuperó de la... Bueno, ya sabe  
usted.

ALICIA

Lo comprendo, lo siento mucho.

EDMUNDO

Me preocupaba que pudiese usted  
sentirse incómoda.

Alicia asiente, comprensiva.

Más GEMIDOS y LAMENTOS procedentes de la última planta.

Edmundo deja el cuchillo sobre la mesa y hace un gesto a  
Frau Schiller.

EDMUNDO

¡Musik!

Frau Schiller y los niños sonríen ilusionados mientras se  
ponen en pie. Tras cruzar el vestíbulo, abren las puertas  
correderas que dan al salón...

Es una elegante y espaciosa estancia con chimenea y una  
mesilla de café rodeada por varios sillones. Una amplia  
ventana ocupa una de las paredes laterales, junto a la  
que descansa un piano de cola.

Frau Schiller se sienta junto al piano y comienza a tocar  
una animada CANCIÓN FOLKLÓRICA ALEMANA mientras los niños  
bailan agarrados de la mano. Alicia y Edmundo se acercan  
y les observan, éste último con una amplia sonrisa.

Eclipsados por la sonora música, los gemidos y lamentos  
no tardan en cesar.

ALICIA

Edmundo, si alguna vez quiere que  
le ayude con...

EDMUNDO

(áspero)

Quiero que sea una buena tutora para mis hijos, nada más. Al menos, por ahora.

Alicia asiente, cohibida. Consciente de su tosquedad, Edmundo vuelve a sonreír.

EDMUNDO

Le queda muy bien ese moño. Le da un toque... clásico. Me gustan las cosas clásicas.

Ante la incómoda sonrisa de Alicia, Edmundo saca un puro de un bolsillo y lo enciende. Después le da una profunda calada y sigue observando sonriente a los niños.

EDMUNDO

Da gusto ver una familia tan feliz, ¿verdad?

INT. DORMITORIO ALICIA/PASILLO - NOCHE

Sentada junto al escritorio, Alicia termina de escribir una carta y la introduce en un sobre...

La ventana del dormitorio se abre de golpe.

Alicia da un respingo. Una fuerte ráfaga de viento golpea su rostro. Recuperada del susto, se levanta y se acerca a la ventana. Algo llama su atención en el jardín...

Junto a la verja, aguarda una SOMBRÍA FIGURA de elevada estatura. Segundos después, se da la vuelta y desaparece entre la vegetación.

Tras vacilar durante unos segundos, Alicia cierra la ventana...

Hay algo garabateado sobre el cristal empañado. Parece una palabra: TOD

Alicia observa inquieta la palabra...

Se escucha una VENTANA CERRÁNDOSE DE GOLPE y el RUIDO DE PASOS en el pasillo.

Sobresaltada, Alicia camina hasta la puerta del cuarto y la abre...

Edmundo surge de golpe frente a ella, sudando y alterado.

ALICIA

(asustada)

¿Qué ocurre?

EDMUNDO

(nervioso)

Nada, tranquila... Sólo ha sido el postigo de una ventana. El viento lo ha arrancado y he bajado para...

Edmundo observa furtivamente el cuerpo de Alicia, que luce exuberante en su camisón. Incómoda, la joven se abrocha su bata.

EDMUNDO

Ya sabe, estas casas antiguas... Le diré a Velasco que lo arregle.

Alicia le mira poco convencida y hace amago de asomarse al pasillo, pero Edmundo la retiene por un brazo.

EDMUNDO

Vamos, vuelva adentro y descanse. Hoy ha sido un día agitado.

ALICIA

Me ha parecido ver a un hombre junto a la verja del jardín... ¿Vive alguien más en la isla?

EDMUNDO

Los únicos habitantes de la isla están entre estos muros, querida. Habrá sido una ilusión óptica. La oscuridad es muy engañosa.

Alicia asiente. Edmundo echa un último y discreto vistazo a su figura.

EDMUNDO

Buenas noches, Alicia.

Edmundo se marcha. Alicia cierra la puerta y regresa al interior de su habitación. Se mira en el espejo. Parece cansada. Después se sirve un vaso de agua e ingiere un par de sus antidepresivos amarillos.

EXT. JARDÍN - DÍA

Mientras camina por el jardín, Alicia observa sonriente cómo Nicolás juega con una pelota y Sara se columpia en un neumático que cuelga de un árbol impulsada por Frau Schiller.

ALICIA

¡Buenos días, niños!

Sara le devuelve la sonrisa mientras agita su mano a modo de saludo. Nicolás deja de jugar y se acerca emocionado a Alicia.

NICOLÁS  
 ¿Va a leernos también hoy "El mago de Oz"?

ALICIA  
 ¿Te está gustando?

NICOLÁS  
 ¡Sí, mucho! ¡Y a Sara también!

El rostro de Alicia se ilumina de satisfacción. Le hace una carantoña a Nicolás.

ALICIA  
 Pues entonces habrá que seguir leyéndolo... Por cierto, ¿cómo se dice "Buenos días" en alemán?

NICOLÁS  
 ¡Guten Morgen!

ALICIA  
 Guten Morgen... Muy bien, gracias.

Nicolás se marcha y sigue jugando con la pelota mientras Alicia se acerca unos pasos a Frau Schiller...

ALICIA  
 ¡Guten Morgen, Frau Schiller!

La alegre expresión de Frau Schiller se transforma en un gesto serio al tiempo que desvía la mirada.

Alicia observa que, al igual que Edmundo, Frau Schiller lleva colgando del cuello una llavecita dorada.

Algo frustrada, Alicia se aproxima a Velasco, acucillado mientras cambia unas planchas de césped artificial.

ALICIA  
 Buenos días, Velasco.

Velasco, sin dejar de trabajar, la mira de reojo.

VELASCO  
 Buenos días, señorita.

ALICIA  
 Es una pena que la tierra no sea muy fértil, ¿verdad?

VELASCO  
 ¿Se refiere a la isla?

Alicia asiente.

VELASCO

Bueno, no crea, no es una tierra tan mala. Y en primavera llueve a mares.

ALICIA

(sorprendida)

Vaya, pensaba que aquí casi no llovía.

VELASCO

Ya lo verá. Por eso no entiendo la dichosa manía del señor de poner toda esta hierba falsa.

Alicia alza la vista para observar las ventanas de la segunda planta.

ALICIA

¿Ha arreglado ya la ventana?

VELASCO

¿Qué ventana?

Alicia señala las ventanas del segundo piso.

ALICIA

La del postigo que arrancó anoche el viento.

Velasco mira confuso hacia las ventanas.

VELASCO

No he reparado ningún postigo. Ni veo que haya ninguno roto.

ALICIA

¿Está seguro? Anoche...

VELASCO

Si hubiera pasado algo, el señor me lo habría dicho.

Alicia vuelve a mirar hacia la ventana y arquea extrañada los labios. Después sonrío diplomáticamente a Velasco y regresa junto a los niños.

ALICIA

¡Se acabo el recreo, niños!

Sara y Nicolás murmuran quejas.

ALICIA

Pero como hace un día tan bueno, estudiaremos aquí fuera en el jardín. ¿Qué os parece?

Los niños gritan jubilosos mientras Frau Schiller, con gesto adusto, regresa al interior de la casa.

EXT. EMBARCADERO - DÍA

Velasco sube una maleta y un pequeño maletín a una barca, en la que aguarda un BARQUERO JOVEN, 30.

En el entarimado, al tiempo que el barquero joven sonríe pícaramente a Alicia, ésta le entrega un par de sobres a Edmundo.

ALICIA

¿Podría enviarme estas cartas?

Edmundo coge los sobres y los examina por encima.

EDMUNDO

¿Familia?

ALICIA

No, una es para un amigo, Marcos, y la otra para mi último colegio, una carta de agradecimiento. Casi no tengo relación con la familia que me queda.

EDMUNDO

Siento oír eso. Tener una familia es algo muy importante.

Edmundo se guarda los sobres y agarra afectuosamente a Alicia por un hombro. Sonríe.

EDMUNDO

Y en esta isla tiene usted una a su entera disposición.

Alicia sonríe, agradecida. Velasco baja de la barca.

VELASCO

Todo listo, señor.

EDMUNDO

(a Alicia)

Bueno, me marcho. La verdad es que viajar al pueblo me produce cada vez más pereza, pero así son los negocios. Hay que tenerlo todo bien vigilado.

VELASCO

Buen viaje, señor.

EDMUNDO

Gracias, puede retirarse.

Velasco se marcha mientras el barquero joven comienza a desatar el cabo del embarcadero.

ALICIA  
Buen viaje, Edmundo...

Alicia hace amago de marcharse también, pero Edmundo la retiene suavemente por un brazo.

EDMUNDO  
Espere, Alicia, una cosa más...  
Esta mañana ha estado hablando  
con Velasco, ¿verdad?

ALICIA  
Sí, le pregunté...

EDMUNDO  
No, por favor, no tiene que darme  
ninguna explicación. Sólo pedirle  
que no le haga demasiado caso. Ya  
se habrá dado cuenta de que tiene  
ciertos... problemas con la bebida.  
Y a veces olvida cosas. Ya sabe,  
lapsos de memoria a corto plazo.  
Dentro de un rato, igual ni se  
acuerda de que me he ido... Sólo  
era por eso, nada más.

Alicia asiente, sorprendida. Después Edmundo sube a la barca y se gira para volver a mirarla.

EDMUNDO  
Ahora que lo pienso, es más que  
probable que el hombre que creyó  
ver anoche fuera Velasco... digamos  
que teniendo una de sus noches.

Edmundo sonrío y toma asiento junto a la proa de la barca. Alicia sonrío también.

EDMUNDO  
¡Nos vemos mañana! ¡Cuide de los  
niños!

ALICIA  
¿Quiere que ayude en algo a su  
mujer mientras usted no está?

La sonrisa se borra del rostro de Edmundo.

EDMUNDO  
¿Mi mujer? No hay ninguna razón  
por la que usted deba entrar en  
la habitación de mi mujer.

ALICIA

Bueno, era simplemente por si...

EDMUNDO

No olvide la regla de la casa:  
Los dormitorios son espacios  
absolutamente sagrados e  
inviolables. Sólo Frau Schiller  
puede asistir a mi esposa en mi  
ausencia. ¿Entendido?

Alicia asiente. Se miran fijamente. Después Edmundo hace un gesto al barquero joven, que arranca el motor. Pronto la barca empieza a alejarse.

INT. ROMPIENTE - DÍA

Alicia llega al rompiente en el que aguarda la pirámide y se acerca a ésta. Tras sacar de un bolsillo una libreta y un lápiz, copia el jeroglífico dibujado en el dintel.

Instantes después, Alicia se fija en la puerta de madera de la pirámide. Parece ansiosa por entrar. Mientras mira a su alrededor, agarra con cuidado el pomo de la puerta...

Algunas piedras se desprenden de lo alto de la pirámide, asustándola. Alicia cambia de ideas y se marcha.

EXT. MAR - DÍA

Mientras el barquero joven maneja en popa el motor de la barca, Edmundo saca de un bolsillo las cartas que le ha entregado Alicia y las abre...

Tras leerlas por encima, esboza una sonrisa socarrona y las rompe en varios pedazos que arroja por la borda.

INT. SALA DE ESTUDIO - DÍA

Alicia termina de escribir unas operaciones matemáticas en un cuaderno mientras Nicolás la observa y Sara dibuja un hombre alto junto a la orilla de una playa.

ALICIA

(a Nicolás)

Aquí lo tienes. Avísame cuando  
hayas terminado.

Alicia le tiende el cuaderno y después se queda mirando el curioso dibujo de Sara.

ALICIA

¿Qué estás pintando, Sara?

SARA



Es el monstruo de las ventanas.  
¿Te gusta?

ALICIA  
Sí, es muy bonito.

SARA  
No, no es bonito. Da miedo.

ALICIA  
Bueno, sí, claro, tienes razón.  
Da mucho miedo.

SARA  
¿No le has visto aún?

ALICIA  
No, ¿por qué?

SARA  
Siempre aparece cuando se acerca  
la Navidad, y es muy peligroso.  
Bueno, eso dice papá, aunque...

NICOLÁS  
(a Alicia)  
No le haga caso, no dice más que  
tonterías...

Alicia le chistea.

ALICIA  
Tú a lo tuyo, Nicolás.

Sara le saca la lengua a Nicolás, que devuelve la vista a su cuaderno de ejercicios.

SARA  
Yo no creo que sea un monstruo  
malo. Conmigo es bueno. De todas  
formas, no puede entrar en casa.

ALICIA  
¿Y eso por qué?

SARA  
Sólo puede entrar si escucha a  
alguien de la familia decir la  
palabra mágica...

ALICIA  
¿La palabra mágica? ¿Y cuál es?

Nicolás se yergue y mira asustado a Sara mientras mueve nervioso la cabeza en sentido negativo.

SARA

No puedo decírla, porque si la oye y entra, nos mataría a todos. Y papá se enfadaría conmigo.

Los agónicos GEMIDOS y LAMENTOS de Leonor irrumpen con fuerza en toda la casa.

ALICIA  
¿Cómo está vuestra madre? ¿Habéis ido hoy a verla?

NICOLÁS  
No, papá no nos deja. Sólo él y Frau Schiller pueden entrar a su cuarto. Está muy enferma.

Se escucha una animada CANCIÓN TRADICIONAL ALEMANA que procede del piano de Frau Schiller en el salón del piso de abajo. No tarda en eclipsar los lamentos.

ALICIA  
(a Nicolás)  
¿Te importaría bajar y pedirle que toque un poco más bajo? Es muy difícil dar clase si...

NICOLÁS  
No puede hacer eso.

ALICIA  
¿Por qué?

NICOLÁS  
Es su obligación.

Nicolás mira fijamente a Alicia durante varios segundos, serio. Luego devuelve la vista a su cuaderno.

INT. COCINA - DIA

Una espaciosa cocina de azulejos. Adriana cocina en uno de los fogones de la encimera mientras Velasco, sentado junto a la mesa, apura una botella de vino casi vacía.

La puerta se abre y entra Alicia. Sorprendidos, Adriana y Velasco se giran hacia ella.

ALICIA  
Perdonen, sólo venía a por un vaso de agua.

ADRIANA  
Hay una jarra con agua fría en el frigorífico, enseguida le sirvo uno.

ALICIA

Oh, no se preocupe, ya me lo pongo yo.

Alicia coge un vaso de la encimera, abre el refrigerador y se sirve un vaso de agua del que luego bebe un sorbo.

ADRIANA

La comida estará lista enseguida. Si quiere, puede ir pasando al comedor.

Alicia se acerca a los fogones.

ALICIA

Mmm, qué bien huele.

Adriana asiente con una sonrisa agradecida.

ALICIA

¿La señora tiene alguna dieta especial o comerá lo mismo que nosotros?

La expresión de Adriana se vuelve tensa y seria.

ADRIANA

No lo sé.

ALICIA

¿No va a comer?

ADRIANA

Sus comidas son responsabilidad exclusiva del señor y de Frau Schiller.

ALICIA

Pero...

ADRIANA

Esas son las órdenes.

Alicia da otro sorbo a su vaso de agua.

ALICIA

¿Conocen a la señora? En persona, quiero decir.

ADRIANA

No, cuando nos contrataron ya estaba... bueno, ya no podía salir de su habitación. Y nosotros no tenemos permiso para entrar. Aquí los dormitorios son espacios...

ALICIA

... absolutamente sagrados e  
inviolables. Sí, ya lo sé.

Un corto pero intenso GEMIDO se escucha procedente del  
último piso.

ALICIA

Aún no entiendo cómo no me habló  
de ella hasta un día después de  
mi llegada. Es como si me lo  
hubiera intentado ocultar...

Adriana arquea los labios al tiempo que Velasco la mira  
instándola a no hablar demasiado.

ALICIA

Pero bueno, sus razones tendrá...  
No me arrepiento de estar aquí,  
¿a quién no le gustaría vivir en  
una gran mansión en una isla?

Alicia sonrío a Adriana, que le devuelve la sonrisa.

ADRIANA

A veces también puede ser un poco  
solitario. Se echa mucho de menos  
hablar con otra gente.

ALICIA

Bueno, por lo que a mi respecta,  
hablaremos siempre que quieran.

Alicia termina el vaso de agua y lo deja en el fregadero.  
Después les sonrío a ambos. Velasco desvía la vista hacia  
su vaso mientras Adriana le sonrío también.

INT. BIBLIOTECA - DÍA

Tarde soleada. Alicia saca de la estantería de temática  
egipcia un libro titulado: "Traducción de Jeroglíficos  
egipcios".

Con el libro en sus manos, Alicia se sienta junto a una  
de las mesas de estudio y saca de un bolsillo su libreta  
y un lapicero. Después abre el libro y comienza a tratar  
de descifrar el jeroglífico de la pirámide.

JARDÍN

Junto al columpio del jardín, Sara abre emocionada una  
caja de música con una pálida bailarina. Se escucha una  
BONITA MELODÍA mientras la bailarina gira.

Sara alza la vista y sonrío a alguien que no vemos...

SARA

Gracias.

BIBLIOTECA/JARDÍN

Alicia sigue intentando descifrar el jeroglífico, cuyo comienzo ya ha logrado traducir: "La muerte..."

Su trabajo es interrumpido por la MELODÍA procedente de la caja de música.

Llena de curiosidad, Alicia se levanta de la mesa y se acerca a la ventana que da al jardín...

Sara, todavía sosteniendo la caja de música en sus manos, sonríe y habla con una persona oculta tras un árbol.

Una LARGA SOMBRA proyectada sobre la hierba revela quién es el desconocido. Parece un HOMBRE ALTO...

ALICIA

¡Sara!

Asustada, Alicia sale corriendo de la biblioteca.

EXT. JARDÍN - DÍA

Alicia corre preocupada hacia Sara y se acuclilla junto a ella. El hombre alto ha desaparecido.

ALICIA

¿Estás bien? ¿Quién era ese hombre con el que hablabas?

Sin perder la sonrisa, Sara cierra la caja de música y después vuelve a abrirla.

SARA

¡Música!

Alicia le arrebató con delicadeza la caja y la examina. Hay algo tallado en la madera, una palabra: TOD.

ALICIA

¿Te la ha dado ese hombre?

Sara no responde, absorbida por la música.

ALICIA

Sara, ¿te ha dado ese hombre esta caja de música?

Sara asiente. Después coge la caja de manos de Alicia.

ALICIA

¿Y quién era?

Sara no responde y se marcha sonriente mientras sigue disfrutando de la música.

Alicia se incorpora y mira a su alrededor, inquieta. No hay nadie. Se gira hacia la ventana de la biblioteca...

Allí esta Frau Schiller, observándola con gesto severo a través del cristal. Instantes después, se marcha.

EXT. PLAYA - ANOCHECER

Alicia pasea junto a la orilla de la playa mientras los perros corretean a su alrededor. Unos instantes después, los perros se detienen y empiezan a ladrar en dirección al rompiente de rocas. Alicia se gira hacia allí...

A lo lejos, más allá del embarcadero, observa una figura humana, un HOMBRE ALTO, inmóvil y que parece observarla...

El hombre no tarda en desaparecer entre las rocas. Alicia se queda absorta mientras los perros siguen ladrando.

EXT/INT. ROMPIENTE/PIRÁMIDE - ANOCHECER

Alicia llega al rompiente de rocas, donde se levanta la pirámide y permanece atracada la barca roja.

No hay nadie. Tras mirar a su alrededor, se aproxima a la pirámide y abre cuidadosamente la puerta. Luego enciende una linterna y entra...

A causa de la humedad, el interior de la construcción es un lugar cenagoso. Un corredor lleva a una sala decorada con esculturas y jeroglíficos, y en cuyo centro descansa un sarcófago dispuesto de modo horizontal.

Alicia examina la estancia y no tarda en advertir que la losa superior del sarcófago está parcialmente desplazada. Acerca una de sus manos hacia ella...

Se escucha un fuerte LADRIDO. Asustada, Alicia se gira hacia el corredor...

Los perros están allí, ladrando y gruñendo mientras la observan. Instantes después, se marchan corriendo.

INT. COCINA - NOCHE

Alicia entra por la puerta que da al jardín y temblequea un poco mientras resopla. Adriana le ayuda a quitarse el abrigo al tiempo que Velasco bebe de una botella de vino sentado en la mesa de la cocina.

ADRIANA

El viento está empezando a soplar fuerte, ¿verdad?

ALICIA

Sí, y es muy frío.

VELASCO

Ya se acerca el invierno. Y va a ser uno de los duros.

ALICIA

¿Suele venir gente a visitar la isla? He visto a alguien en...

ADRIANA

¿Gente? ¿Qué gente?

ALICIA

Un hombre alto. Estaba junto a la pirámide.

Velasco y Adriana la miran extrañados.

ALICIA

Creo que ha estado también esta tarde en el jardín hablando con Sara.

VELASCO

¿Ha visto alguna barca en el muelle?

ALICIA

No, sólo la roja.

VELASCO

Entonces lo veo difícil. Habrá sido su imaginación.

ALICIA

Pero le he visto claramente, estaba allí.

ADRIANA

Señorita, sabemos que ha pasado usted por graves problemas y... bueno, quizás su cabeza aún no...

ALICIA

(ofendida)

¿Problemas? ¿Qué problemas?

ADRIANA

El señor nos contó que perdió a sus padres hace un par de años... Es un golpe duro, puede afectar mucho a una persona. Nosotros la comprendemos, tanto Velasco como yo somos también huérfanos.

VELASCO

Y al menos usted pudo disfrutar  
de ellos. Nosotros ni siquiera  
los conocimos.

Alicia no parece encontrar mucho consuelo en las palabras  
de Velasco y se marcha con expresión enojada.

INT. DORMITORIO ALICIA - NOCHE

Sentada al borde de la cama, Alicia coge de la mesilla de  
noche su bote de antidepresivos y toma un par.

Se escucha un LAMENTO procedente del piso superior.

Alicia chasquea la lengua y comienza a quitarse la bata...

Otro GEMIDO, más fuerte. Alicia se gira hacia la puerta.

INT. PASILLO/ESCALERA - NOCHE

Un farolillo de pared se enciende en el pasillo. Alicia  
se aproxima a las escaleras y mira hacia arriba.

La puerta del tercer piso permanece entornada. Se escucha  
otro GEMIDO...

Alicia vacila, su mirada denota curiosidad a la vez que  
temor. Toma aire y comienza a subir las escaleras...

Un desgarrador ALARIDO.

Alicia corre escaleras arriba. Alcanzada la puerta, ésta  
se abre de golpe y aparece Frau Schiller.

FRAU SCHILLER

Was machst Du hier?! Ich dachte  
wir hätten es Dir klar genug  
gesagt!

Asustada, Alicia da un respingo hacia atrás y baja unos  
cuantos escalones a trompicones.

ALICIA

(avergonzada)  
Lo siento, sólo quería...

FRAU SCHILLER

Geh weg!

Alicia obedece y camina de vuelta a su habitación.

INT. DORMITORIO ALICIA - NOCHE

De vuelta a su dormitorio, Alicia se descalza y comienza  
a quitarse la bata...



La ventana se abre lentamente con un CHIRRIDO.

Inquieta, Alicia se aproxima a la ventana y la termina de abrir para mirar al exterior. No hay nadie.

Tras cerrar la ventana, se mete en la cama y coge de la mesilla el libro de traducción de jeroglíficos junto con su libreta. Prosigue con su traducción.

Escrito en la libreta, se puede observar parte del primer borrador de traducción, diferente a la interpretación que le dijo Edmundo: "La muerte no es el final..."

EXT. EMBARCADERO - DÍA

Un BARQUERO MADURO, 55, atraca su barca en el amarradero, donde aguarda Alicia. Edmundo le lanza un cabo.

EDMUNDO  
¡Buenos días, Alicia!

ALICIA  
¡Buenos días!

Alicia amarra el cabo a uno de los postes del muelle al tiempo que Edmundo sube al embarcadero.

EDMUNDO  
¿Y Velasco? ¿Cómo es que no ha venido con usted?

ALICIA  
Estaba ocupado, le he dicho que no hacía falta que viniera.

Edmundo recibe su equipaje de manos del barquero maduro. Sonríe.

EDMUNDO  
Lo que en su vocabulario supongo que significará que tenía una terrible resaca.

Edmundo deja su equipaje sobre el entarimado y se acerca a Alicia para acariciarle un mechón de su pelo.

EDMUNDO  
Gracias, Alicia. No podía recibir una mejor bienvenida.

Alicia sonrío incómoda. Luego Edmundo recoge su equipaje y ambos caminan hacia la playa. La barca se marcha.

EDMUNDO  
Y bien, ¿cómo ha ido todo?

ALICIA

Su mujer... Volvió a gritar anoche,  
más de lo habitual. Me asusté.

EDMUNDO

(serio)

Ya le dije que Frau Schiller es  
perfectamente capaz de cuidar de  
ella en mi ausencia. Y, además,  
tampoco hay mucho que se pueda  
hacer cuando sufre un ataque.

Algo apenado, Edmund saca un pequeño frasco de su abrigo  
y se lo muestra a Alicia.

EDMUNDO

He comprado un medicamento nuevo,  
experimental. El doctor dice que  
está funcionando bien en algunos  
pacientes con demencia grave.

ALICIA

¿Y no sería mejor que recibiera  
tratamiento en un hospital o que,  
al menos, tuviera una enfermera?

La expresión de Edmund se agrava. Se detiene. Después  
mira con seriedad a Alicia.

EDMUNDO

Debería estar usted hablándome de  
los progresos de mis hijos, no  
intentando hacerse la experta en  
medicina.

Edmundo reanuda su marcha. Alicia se queda parada. Ahora  
es la expresión de ella la que se enturbia.

ALICIA

Y usted no debería hablar a los  
criados de mi vida personal. Mis  
problemas...

Edmundo vuelve a detenerse y se gira.

EDMUNDO

Sus problemas son nuestros  
problemas. Así son las familias.  
Espero que no se enfade por lo  
que le voy a decir, pero creo que  
le vendría mejor preocuparse de  
la influencia sobre su mente de  
ciertos productos químicos que de  
otras cosas.

Alicia le mira sorprendida.

EDMUNDO  
Las familias no tienen secretos,  
Alicia.

Ante la absorta mirada de Alicia, Edmundo reanuda su marcha por el sendero que lleva a la mansión.

INT. DORMITORIO ALICIA - DÍA

Alicia, con el pelo suelto, abre su frasco de píldoras amarillas y traga un par de ellas. Luego se mira en el espejo...

No tiene buen aspecto, parece cansada. Coge un cepillo y comienza a peinarse el pelo. Instantes después, se agarra un mechón y lo observa pensativa...

INT. COMEDOR - DÍA

Edmundo, Frau Schiller y los niños permanecen sentados junto a la mesa del comedor mientras Adriana termina de servir una sopa.

Alicia, luciendo el pelo corto, entra en el comedor y toma asiento ante la absorta mirada de Edmundo.

ADRIANA  
Buen provecho.

Adriana se retira. Todos menos Edmundo empiezan a comer.

EDMUNDO  
Alicia... Usted... Su pelo...

ALICIA  
Sí, ya estaba un poco cansada de tenerlo tan largo. No lo llevaba corto desde los quince años. ¿Qué les parece?

NICOLÁS  
¡A mí me gusta!

Alicia y Nicolás se sonríen. Edmundo permanece serio.

ALICIA  
(a Edmundo)  
¿Y usted qué opina?

El rostro de Edmundo comienza a enrojecer de rabia. Sara abre la caja de música, que empieza a sonar.

EDMUNDO  
¿Podrías hacer el favor de apagar eso, Sara?

Sara esconde bajo la mesa la caja de música, que sigue sonando durante unos segundos.

EDMUNDO

Muy bien, Alicia, le daré mi opinión... Lo que ha hecho usted con su pelo es monstruoso. Peor aún, es casi un crimen.

Alicia, incrédula, no responde. Adriana se asoma tras la puerta del comedor y observa la escena.

FRAU SCHILLER

Sieht ja häßlich aus.

EDMUNDO

¡Escúchela, hasta Frau Schiller piensa que es una atrocidad!

ALICIA

Pero... Sólo es un corte de... ¿Por qué...?

EDMUNDO

Si pide una opinión, ha de ser lo bastante madura como para aceptar la crítica. De lo contrario, como parece el caso, no pregunte.

Enrabiada, Alicia se pone en pie y arroja una mirada iracunda a Edmundo. Después se marcha.

Desde la puerta, Adriana mira a Edmundo con reprobación y después sigue los pasos de Alicia.

INT. DORMITORIO ALICIA - DÍA

Alicia entra a su habitación, se sienta al borde la cama y rompe a llorar. Después coge sus antidepresivos de la mesilla de noche e ingiere un par.

Adriana entra en la habitación y se sienta junto a ella. Luego le pasa un brazo por los hombros para consolarla.

ADRIANA

Vamos, tranquila, no pasa nada...

ALICIA

¿Cómo... Cómo se ha atrevido a hablarme así?

ADRIANA

Simplemente no está acostumbrado a la presencia de una mujer joven e inteligente como usted.

ALICIA

No es sólo por él, es... Estoy empezando a sentirme mal en esta casa, Adriana, en esta isla... ¿No cree que aquí todo es... no se, demasiado extraño?

Por su mirada, Adriana parece tener ganas de confesar algo importante, pero finalmente lo reprime.

ADRIANA

Mi marido y yo hemos trabajado en muchas casas, y créame, lo mejor es mantenerse siempre al margen y ocuparse sólo de tus asuntos.

ALICIA

Pero hay cosas que no puedo ignorar. No ya por mí, sino también por los niños. ¿No piensa que Edmundo...? No sé, su relación con su mujer es... No dudo de que la quiera mucho, pero...

ADRIANA

Bueno, yo no estaría tan segura de eso.

Alicia se gira hacia ella sorprendida.

ALICIA

¿A qué se refiere?

ADRIANA

Quizás esté hablando demasiado, pero es evidente que no cuida de ella como debería. Basta con oír sus lamentos y sus gritos...

ALICIA

Pero él dice...

ADRIANA

Sí, ya sé lo que dice, que ella no está bien mentalmente, que es muy frágil e inestable... Pero dese cuenta de que sus quejas son más fuertes cuando él o Frau Schiller están con ella. No grita tanto cuando está a solas.

ALICIA

¿Por qué no nos dejan subir? A cualquiera le aliviaría compartir una carga así. ¿Cree que ocultan algo?

ADRIANA

No lo sé, pero la tentación de subir esas escaleras y descubrir de una vez lo que pasa ahí arriba es ya casi insoportable. Más para una cotilla como yo.

Se sonríen. Alicia se seca las lágrimas con un pañuelo.

ALICIA

¿Quizás podríamos...?

ADRIANA

Dejémoslo así por ahora. Si mi marido se enterase de lo que hemos hablado me mataría.

Alicia asiente, resignada. Adriana se pone en pie.

ADRIANA

Pase una buena tarde. Y, sobre todo, si quiere conservar su trabajo, no pregunte demasiado.

ALICIA

Gracias, Adriana.

Adriana le da un cariñoso beso en la cabeza.

ADRIANA

Venga a hablar conmigo siempre que lo necesite y estemos solas. De hecho, hay otra cosa que me gustaría contarle... Pero no hoy, más adelante.

Alice asiente. Se sonríen. Después Adriana se marcha.

INT. DORMITORIO DE FRAU SCHILLER - DÍA

Frau Schiller, que ha observado la conversación a través de un pequeño boquete que conecta ambos cuartos, deja de espiar y tapa el agujero con gesto malicioso.

EXT. ISLA - NOCHE

Cae la noche. Poco a poco, el paisaje se va cubriendo de una espesa bruma. El nebuloso invierno ha llegado.

INT. BIBLIOTECA - NOCHE

Alicia, con su libreta a un lado, lee un libro sobre Egipto en una de las mesas de lectura. El cristal de la ventana está helado, aunque deja ver la niebla exterior.

EDMUNDO (off)

La cena estaba exquisita, no sabe lo que se ha perdido.

Alicia levanta la vista y ve junto a la puerta a Edmundo, que se acerca mientras ella devuelve la vista al libro.

EDMUNDO

Siento el incidente de la comida, me comporté como un imbécil. No volverá a pasar, palabra.

ALICIA

No se preocupe, está olvidado.

EDMUNDO

Me alegra oír eso.

Edmundo se acerca a una de las estanterías y saca un libro, aparentemente al azar, "La fierrecilla domada".

EDMUNDO

De todas maneras, debería usted comer más. Este invierno va a ser muy frío y debemos intentar estar bien alimentados.

Alicia asiente sin despegar la vista del libro. Edmundo se acerca sonriente y apoya una mano en su hombro.

EDMUNDO

¿Qué está usted leyendo? ¡Otra vez Egipto! Va a acabar usted convirtiéndose en una experta.

Alicia vacila unos instantes. Después abre su libreta por la página de su traducción del jeroglífico.

ALICIA

He descubierto una traducción distinta del jeroglífico de la entrada de la pirámide.

A Edmundo no le gustan sus palabras. Le quita bruscamente la libreta y mira con desprecio la traducción.

ALICIA

La muerte no es el final, sólo el principio.

EDMUNDO

(condescendiente)

Alicia, querida amiga, traducir jeroglíficos es algo que lleva años de práctica y estudio..

(MÁS)

EDMUNDO (cont'd)

Si hasta yo mismo tuve que pedir ayuda de expertos para elegir los de la pirámide. No es un trabajo para aficionados.

ALICIA  
¿Podría enseñarme?

La pregunta sorprende a Edmundo.

EDMUNDO  
Bueno... Me encantaría, pero me temo que no dispongo de tiempo para eso. Lo siento.

Edmundo arroja la libreta a un lado de la mesa mientras Alicia le mira decepcionada. Se levanta.

ALICIA  
Quería comentarle otra cosa... Un amigo mío va estar de viaje por la región y he pensado que quizás podría venir de visita; Marcos, ya le he hablado de él.

La expresión de Edmundo cambia radicalmente, sus ojos se abren hasta el extremo. Mira absorto a Alicia.

EDMUNDO  
¿Un amigo? ¿Aquí?

ALICIA  
Sí, ¿habría algún problema?

Edmundo no responde, hierático, con la mirada embotada.

ALICIA  
Edmundo, ¿se encuentra bien?

Edmundo sigue inmóvil. Un instante después, recobra el sentido y esboza una de sus elásticas sonrisas.

EDMUNDO  
¿Cómo decía? Ah, sí, lo de su amigo... Claro, por supuesto, será un placer tenerle aquí.

ALICIA  
Muy bien, entonces le escribiré.  
Buenas noches.

EDMUNDO  
Buenas noches.

Alicia se marcha. Edmundo se queda pensativo.  
INT. DORMITORIO ALICIA/PASILLO - NOCHE



Sentada junto al escritorio, Alicia ingiere un par de sus antidepresivos amarillos. Después comienza a escribir con una pluma estilográfica en un folio. No tiene tinta.

Tras agitar la pluma, vuelve a intentar escribir. Nada. Abre entonces un cajón y saca un cartucho de tinta...

Un leve GOLPETEO suena en la ventana de la habitación.

Alicia se gira hacia la ventana, cubierta por cortinas de terciopelo. Sin darle importancia, desenrosca la pluma y procede a cambiar el cartucho...

El GOLPETEO suena de nuevo.

Extrañada, Alicia deja la pluma sobre el escritorio y se acerca a la ventana. Descorre las cortinas...

No hay nada, sólo la oscuridad de la noche y la niebla.

Tras unos segundos, Alicia regresa junto al escritorio...

El GOLPETEO de nuevo. Alicia se gira rápido...

Nada en la ventana. Molesta, chasquea la lengua y da un paso al frente...

Súbitamente, la siniestra silueta de un HOMBRE ALTO se abalanza sobre el otro lado del cristal de la ventana.

Alicia grita aterrada al tiempo que da un respingo hacia atrás, cayendo al suelo.

El hombre, cuyo rostro es difícilmente visible, comienza a deslizar un fino dedo sobre el cristal helado mientras emite un angustioso GEMIDO...

Escribe una palabra: TOD

Alicia se pone rápidamente en pie y huye despavorida de la habitación...

Justo en ese momento, Edmundo está cruzando el pasillo. Se alarma.

EDMUNDO

¿Qué ocurre? ¿Por qué...?

Asustada, Alicia le agarra con fuerza por los brazos.

ALICIA

¡Un hombre! ¡Hay un hombre en mi ventana!

EDMUNDO

¿Qué dice? ¡Cálmese, por favor!

ALICIA  
¡Acabo de verlo! ¡Créame!

Edmundo endereza su gesto y mira fijamente a Alicia.

EDMUNDO  
Está bien, vamos.

Edmundo entra con decisión en la habitación. Alicia lo hace tras él, nerviosa y con cautelo...

No hay nadie en la ventana. La palabra "TOD" permanece escrita en la ventana, pero ya muy desdibujada.

ALICIA  
Estaba ahí, justo tras el cristal...

Edmundo abre la ventana y escruta el exterior. Un gélido viento cruza la habitación.

EDMUNDO  
Tampoco hay nadie en el jardín.

ALICIA  
¡Mire esto! ¡Lo escribió él!

Alicia señala la palabra "TOD" escrita sobre el cristal.

EDMUNDO  
Eso... Eso podría ser cualquier cosa, querida.

Edmundo cierra la ventana.

ALICIA  
¡Lo he visto, se lo juro!

EDMUNDO  
El muro es demasiado liso para poder trepar...  
(irónico)  
Aunque también es posible que ese hombre mida casi diez metros de altura, o incluso que hasta haya venido volando.

ALICIA  
¡Le estoy hablando en serio!

Edmundo toma a Alicia de un brazo y la acerca a la cama, en cuyo borde ella se sienta.

EDMUNDO

Tranquilícese, Alicia... Dígame,  
¿cuánto ha comido estos últimos  
días?

ALICIA

No sé, poco, casi nada.

EDMUNDO

¿Y no cree que eso pueda tener  
algo que ver?

ALICIA

¿Qué insinúa?

EDMUNDO

Que este... misterio tiene dos  
claras explicaciones: Primera, ha  
dejado de comer y está demostrado  
que un ayuno prolongado puede  
provocar alucinaciones. Recuerde  
las vidas de todos esos santos y  
místicos, todos ellos con un  
denominador común: una pobre  
alimentación. De ahí sus  
visiones...

(sonriendo)

Quizás tengamos que canonizarla,  
Alicia.

Edmundo ríe mientras palmea el hombro de Alicia. Después  
coge de la mesilla un frasco de antidepresivos.

EDMUNDO

Y segunda, y no menos importante,  
las pastillas de la felicidad..  
¿Por qué las toma?

ALICIA

Las necesito.

EDMUNDO

(irónico)

Sí, claro, por supuesto. Todo el  
mundo las necesita.

Edmundo examina la etiqueta del frasco.

EDMUNDO

Amitriptilina, qué interesante..  
Es una sustancia, digamos, un  
tanto controvertida, ¿sabe? Si  
se abusa de ella, puede provocar  
ciertos efectos secundarios.  
¿Adivina cuál es uno de ellos?

Alicia niega con la cabeza.

EDMUNDO  
Alucinaciones visuales. Qué  
casualidad...

Edmundo le devuelve el bote a Alicia.

EDMUNDO  
Si sigue tomándose cuatro al día,  
acabará viendo elefantes rosas  
bailando el can-can.

ALICIA  
¿Cómo sabe que tomo cuatro al  
día? ¿Me está espiando?

EDMUNDO  
Bueno, es sólo... una simple  
estimación.

Alicia le mira con una expresión mezcla de desconfianza y  
miedo, como sintiéndose vulnerable.

EDMUNDO  
Vamos, anímese. Mire, haremos un  
par de cosas: lo primero, cerrar  
las cortinas...

Edmundo se acerca a la ventana y...

Sin que Alicia pueda observarlo desde la cama, la silueta  
del hombre alto emerge de nuevo al otro lado del cristal.

Edmundo da un respingo hacia atrás, aterrizado. Después  
cierra rápidamente las cortinas y se gira, aún en shock.

ALICIA  
¿Qué ocurre? ¿Ha visto algo?

EDMUNDO  
No, no, tranquila, ha sido sólo  
un pequeño mareo... Suelo tener la  
tensión un poco baja.

Edmundo termina de recuperarse y vuelve a acercarse a la  
cama.

EDMUNDO  
Y lo segundo, comer. Verá cómo  
con el estómago lleno se siente  
mucho mejor. Traeré algo. No se  
mueva de aquí.

Edmundo se marcha. Suspica, Alicia se gira para observar  
las ahora echadas cortinas.

INT. CUARTO DE BAÑO - NOCHE

Alicia entra en el cuarto de baño y se acerca al váter. Vacila. Después levanta la tapa, saca de su bata varios botes de antidepresivos y vacía su contenido dentro del inodoro. Luego tira de la cadena y se marcha.

EXT. JARDÍN - NOCHE

Alumbrando su camino con una linterna, Alicia avanza a través de la niebla del jardín al tiempo que trata de distinguir algo entre las sombras.

ALICIA

¿Hola? ¿Hay alguien ahí?

No hay respuesta.

Una vez que alcanza el árbol del que cuelga un neumático, se detiene y lo ilumina.

El columpio está quieto. Alicia da un paso adelante...

De repente, el neumático comienza a oscilar hacia delante y atrás, como empujado por una fuerza invisible...

Asustada, Alicia da un respingo hacia atrás. Luego, casi como hipnotizada, mira el neumático mientras la linterna tiembla en sus manos.

El neumático sigue moviéndose frenéticamente...

Justo detrás de Alicia, pegado a sus hombros, hay ahora un horrible ROSTRO DESFIGURADO.

Es un HOMBRE ALTO, con las cuencas de los ojos vacías y las mejillas totalmente desgarradas.

HOMBRE ALTO

(ronco)

Tod...

Alicia salta hacia delante mientras chilla asustada. Ya de cara a él, retrocede mientras le mira horrorizada.

El hombre alto comienza a avanzar hacia ella. Viste con ropas oscuras y hechas jirones, y camina tambaleándose, como si estuviera herido. Un ronco GEMIDO acompaña cada uno de sus pasos...

Tras unos segundos retrocediendo, Alicia tropieza y cae al suelo. El hombre alto sigue aproximándose y no tarda en alargar uno de sus brazos hacia ella...

Casi a punto de ser agarrada, Alicia se pone rápidamente en pie y huye corriendo.

INT. VESTÍBULO - NOCHE

Ya en el vestíbulo, Alicia cierra la puerta principal y echa nerviosamente la cerradura. Luego se gira hacia el interior del recibidor...

A pocos metros de ella, los perros gruñen agresivamente con sus miradas clavadas en la puerta...

Tras ellos, en el descansillo de las escaleras, aguarda Frau Schiller, que mira severamente a Alicia.

ALICIA  
(en shock)

Yo... Yo...

Alicia se desmaya.

SUEÑO - EXT/INT. ROMPIENTE/PIRÁMIDE - DÍA

Mañana soleada. Alicia se despierta entre las rocas del rompiente. Tras ponerse en pie, observa en la distancia a un niño corriendo hacia la pirámide. Parece Nicolás.

ALICIA  
(confusa)

¿Nicolás?

Nicolás no escucha y entra en la pirámide. Alicia avanza hacia allí.

ALICIA  
¿Nicolás? ¿Eres tú?

Inesperadamente, el cielo empieza a oscurecer y las nubes cubren el sol. Pronto se inicia una violenta tormenta.

Alicia entra en la pirámide y avanza por el pasillo hasta encontrar al niño, de espaldas a ella, arrodillado junto al sarcófago de Anastasia. Parece estar llorando.

ALICIA  
¡Nicolás!

Alicia corre preocupada hacia el niño, que se gira...

Su rostro no es el de Nicolás, sino el del viejo barquero de la secuencia inicial. Deja de llorar y mira a Alicia con gesto serio.

BARQUERO  
Si nos damos prisa, se librará  
usted de la tormenta.

Alicia retrocede asustada por el pasillo al tiempo que el niño-barquero empieza a reír a carcajadas...

Un CHICA FANTASMAL, 15, con el pelo y la ropa empapados, surge de un lateral y extiende sus brazos hacia Alicia al tiempo que un gemido y un borbotón de sangre brotan de su boca. Alicia chillaba aterrorizada.

INT. DORMITORIO DE ALICIA - DÍA

Alicia despierta en su cama, gritando y cubierta en frío sudor. Edmundo se inclina preocupado sobre ella.

EDMUNDO  
¡Tranquila, Alicia, es sólo una  
pesadilla! ¡Estoy aquí!

Tras unos segundos, Alicia se calma y se incorpora.

EDMUNDO  
¿Qué hacía anoche en el jardín?  
Se supone que tenía que haberse  
quedado aquí, esperándome.

ALICIA  
Le volví a ver. Cara a cara. No  
tenía ojos, era horrible...

EDMUNDO  
¿Quién?

ALICIA  
El hombre de la ventana.

Alicia se sienta al borde de la cama y tose. Después se pone en pie pausadamente.

EDMUNDO  
Esas pastillas...

ALICIA  
Las tiré anoche. Todas.

EDMUNDO  
No sabe cuánto me alegro. No hay  
mejor antidepresivo que el cariño  
sincero de una familia.

ALICIA  
Dijo un nombre, Tod. ¿Sabe lo que  
significa?

EDMUNDO  
No, no lo sé. Pero lo que sí sé  
es que, si no vuelve a recuperar  
el apetito, acabará...

Alicia vuelve a toser. Edmundo la hace volver a sentarse, saca un frasco de un bolsillo y se sienta junto a ella.

EDMUNDO

Estoy muy preocupado por usted,  
Alicia.

Edmundo le tiende el frasco.

EDMUNDO

Vitaminas. Tómese un buen puñado  
de ellas y verá como pronto deja  
de ver cosas raras.

Alicia deja el frasco de vitaminas sobre la mesilla de  
noche.

ALICIA

No voy a tomar nada.

EDMUNDO

Necesita estar fuerte. No olvide  
que esta noche es...

Edmundo calla de golpe, como quien ha hablado demasiado.  
Después se cubre el rostro.

ALICIA

(confusa)

¿Esta noche? ¿Qué pasa esta  
noche?

EDMUNDO

Soy un idiota, lo he estropeado  
todo. Iba a ser una sorpresa...

(descubriéndose)

Bueno, espero que al menos le  
sirva para animarse. ¡Esta noche  
haremos una fiesta de Navidad!  
Vendrán amigos, socios... ¡Incluso  
habrá un baile! Llevamos semanas  
preparándola. ¿Qué le parece?

Alicia asiente con cierta indiferencia.

EDMUNDO

Nuestras fiestas tienen muy buena  
fama. Y si usted no asiste, los  
niños se pondrán insoportables.

Alicia esboza una media sonrisa. Edmundo se pone en pie y  
sonríe ampliamente.

EDMUNDO

Recupérese o le diré a Frau  
Schiller que le prepare uno de  
sus brebajes reconstituyentes...

(MÁS)

EDMUNDO (cont'd)



Y le aseguro que son mucho más  
terroríficos que cualquiera de  
sus alucinaciones.

Edmundo abandona la habitación entre carcajadas. Alicia  
desplaza la mirada hacia el frasco de vitaminas.

Tras cierta indecisión, abre el frasco, saca un puñado de  
cápsulas y se las traga con ayuda de un vaso de agua.

INT. SALA DE ESTUDIO - DÍA

Nicolás escribe en un cuaderno mientras Sara juega con la  
caja de música. De pie y aún con aspecto achacoso, Alicia  
lee en voz alta "El maravilloso mago de Oz".

ALICIA  
"¿De dónde vienes? Del País de Oz  
- contestó Dorothy con gravedad -  
Y aquí..."

Alicia tose un par de veces.

NICOLÁS  
¿Está usted bien?

ALICIA  
Sí, no es nada, sólo un poco de  
catarro.

Alicia sigue leyendo.

ALICIA  
"Y aquí está Toto también... Y, ¡oh,  
tía Em, cuánto me alegro de estar  
de nuevo en casa!" Se acabó. ¿Os  
ha gustado?

NICOLÁS  
Sí, mucho, y a Sara también.

Sara asiente con convicción.

ALICIA  
Me alegro. Ahora dadme un pequeño  
descanso para tomar un café.

Alicia deja el libro sobre la mesa y coge una taza de  
café mientras Nicolás sigue escribiendo y Sara sigue  
jugando con la caja de música. Después se acerca a la  
ventana y mira hacia el jardín...

A unos diez metros de la casa, el hombre alto aguarda  
inmóvil entre la niebla.

Alicia retrocede, asustada. La taza de café resbala de sus manos y cae al suelo, ROMPIÉNDOSE en pedazos.

Sorprendidos, Nicolás y Sara se giran hacia ella.

ALICIA  
Nicolás... Ven... Ven aquí un momento, por favor.

Sin soltar su cuaderno, y al tiempo que los LAMENTOS y GEMIDOS de Leonor vuelven a llenar la casa, Nicolás se acerca y mira también hacia el jardín...

ALICIA  
Lo estás viendo, ¿verdad?

Nicolás frunce el ceño, confuso.

NICOLÁS  
¿Ver qué?

Alicia, que sigue mirando fijamente al hombre, respira nerviosa y agrava su tono de voz.

ALICIA  
No me mientas, Nicolás. Sé que estás viendo lo mismo que yo.

Nicolás arruga los ojos, tratando de agudizar su vista.

NICOLÁS  
Sólo veo la niebla. ¿Qué es lo que ve usted?

Alicia suspira profundamente, resignada. Después baja la vista hacia el cuaderno de Nicolás...

Durante la lectura, Nicolás ha estado escribiendo de modo compulsivo la palabra "TOD" en varias de las hojas.

Alicia le quita el cuaderno y lo examina nerviosa.

ALICIA  
¿Por... por qué esta palabra?

NICOLÁS  
Es sólo una palabra.

ALICIA  
¡No es sólo una palabra! ¿Por qué la has escrito?

SARA  
(acercándose)  
Porque quiere que usted la diga.

Nicolás chistea rápidamente a Sara.

NICOLÁS

(a Alicia)

No le haga caso. Es sólo una palabra. Me gusta escribir...

ALICIA

¡No me mientas, Nicolás! ¡¿Por qué estaba también escrita en la ventana de mi cuarto?! ¡¿Qué tiene que ver con ese hombre?!

Alicia mira inquisitivamente a los niños, que, asustados, no responden. Agarra a Nicolás por un brazo.

ALICIA

¡Dime qué está pasando, Nicolás!  
¡Dímelo inmediatamente!

Nicolás no responde. Sara deja caer la caja de música al suelo y comienza a llorar.

Manchada de café, la bailarina de la caja de música sigue girando.

Un preocupado Edmundo entra en la sala de estudio y se acerca.

EDMUNDO

¿Qué ocurre? ¿Qué es todo este alboroto?

Alicia suelta a Nicolás, que retrocede unos pasos.

EDMUNDO

¿Qué pasa? ¿Por qué...?

Nada más observar la ventana, Edmundo se queda sin habla y da un respingo hacia atrás...

Alicia le mira sorprendida. En su rostro se dibuja una esperanzada sonrisa.

ALICIA

¿Lo ve? ¿Ve cómo era cierto? ¡Ahí lo tiene, delante de sus narices!

Edmundo se gira lentamente hacia ella, con su expresión de asombro ahora convertida en una mueca de indiferencia.

EDMUNDO

Me alegro de verla tan animada, pero no sé de qué demonios me está usted hablando.

La sonrisa de Alicia se congela.

ALICIA  
No... No me mienta, Edmundo. Sé que lo está viendo.

EDMUNDO  
¿Ver el qué?

ALICIA  
¡Al hombre alto!

EDMUNDO  
Oh, no, por favor, otra vez no...

ALICIA  
¡Sé que lo está viendo! ¡He visto cómo se asustaba!

EDMUNDO  
¿Asustarme? Sólo he resbalado con el café del suelo. ¿Lo ha tirado usted?

Alicia le muestra el cuaderno de Nicolás.

ALICIA  
Mire esto, lo ha escrito Nicolás.  
¡La palabra que le dije! ¡Está por todas partes!

EDMUNDO  
¿Y? ¿Qué quiere que le diga? Es sólo una palabra.

Alicia, desesperada, comienza a enrojecer de ira.

EDMUNDO  
¿Se encuentra bien?

Alicia no responde, está muy alterada. Los lamentos de Leonor cesan. Edmundo chasquea la lengua.

EDMUNDO  
¿Por qué no me escucha, Alicia?  
Pensaba que era una persona más madura y receptiva...  
(pausa)  
Y tampoco es que su aspecto ayude mucho, claro. Entre su palidez y ese horrible corte de pelo, basta con mirarse al espejo para creer estar viendo un fantasma.

Edmundo ríe. Alicia sigue enrojeciendo de rabia, parece a punto de explotar.

EDMUNDO

No se ofenda, era sólo una bro...

Incapaz de reprimir su ira, Alicia coge un abrecartas de una estantería y le amenaza poniéndoselo en el cuello.

ALICIA

¡No me mienta, sé que me esconde algo! ¡Lo sé! ¡Llame a Adriana!  
¡Quiero que venga ahora mismo y me diga si ese hombre está ahí o no! ¡Llámela! ¡Llámela!

ADRIANA

Estoy aquí.

Alicia se gira, sorprendida. Adriana está junto a ellos. Avanza un par de pasos y mira por la ventana.

ADRIANA

Lo siento, pero yo tampoco veo nada.

Alicia se gira también hacia el jardín. El hombre alto ha desaparecido.

Edmundo aprovecha el momento para quitarle el abrecartas de las manos.

EDMUNDO

¿Se ha vuelto loca?

Alicia vacila, confusa. Después se marcha avergonzada.

INT. DORMITORIO ALICIA - DÍA

Alicia hace las maletas sobre la cama. Edmundo entra en la habitación y la observa sorprendido.

ALICIA

No hace falta que me lo diga. Ya sé que estoy despedida.

EDMUNDO

¿Despedida? ¿Por qué?

ALICIA

Por si no lo recuerda, acabo de amenazarle con un cuchillo.

EDMUNDO

Bueno, no exageremos... Primero, no era un cuchillo, sino un simple abrecartas. Además, reconozco que yo también la provoqué. Olvídelo. Agua pasada.

Alicia vacila durante unos instantes. Después suspira y continúa haciendo el equipaje.

ALICIA

Da lo mismo, me marcho.

EDMUNDO

¿Cuál es problema, Alicia? Estoy empezando a pensar que... ¿Es una cuestión de dinero? Sinceramente, creo que su salario es bastante...

ALICIA

Sólo quiero marcharme, ¿no lo entiende? ¡No aguanto más! Esta casa... ¡Quiero irme y olvidarlo todo!

Ambos guardan silencio durante unos segundos. Después Alicia comienza a llorar en voz baja.

ALICIA

Todo ha sido un error... Vine aquí pensando en que podría rehacer mi vida, dejar atrás el pasado... Pero he fracasado... miserablemente...

Edmundo posa afablemente una mano en un hombro de Alicia, tratando de consolarla.

EDMUNDO

Sólo dénos otra oportunidad, por favor. Déjenos intentar que se sienta bien con nosotros. Usted ya es parte de la familia.

ALICIA

No insista, Edmundo.

EDMUNDO

¡La fiesta de esta noche! ¿Se acuerda? Habrá un gran baile de máscaras, música, amigos... Se lo pido de corazón, Alicia.

Edmundo sonrío ampliamente mientras mira con expectación a Alicia, que tose un poco.

ALICIA

Está bien, me quedaré. Pero mañana a primera hora quiero irme.

EDMUNDO

Por favor... ¿Quiere más dinero? ¡Le pagaré el doble! ¡El triple!

Edmundo saca una chequera y firma un cheque en blanco. Después lo arranca y se lo entrega a Alicia.

EDMUNDO  
Escriba la cantidad que desee.

Alicia deja caer el cheque.

ALICIA  
Ya le he dicho que no es una cuestión de dinero.

Edmundo se arrodilla y toma a Alicia de las manos.

EDMUNDO  
(desesperado)  
Sólo otra oportunidad, una última oportunidad. Por los niños...

La mención de los niños parece provocar dudas en Alicia.

EDMUNDO  
Por favor, Alicia, hágalo por ellos...

Alicia asiente, resignada. Una sonrisa de alegría casi infantil se dibuja en el rostro de Edmundo.

ALICIA  
De acuerdo, pero...

Sin darle tiempo a terminar la frase, Edmundo se levanta como un resorte y la abraza con fuerza. Alicia permanece rígida, sorprendida por la apasionada reacción.

EDMUNDO  
Gracias. No sabe cuánto significa esto para mí.

En la ventana del fondo, a espaldas de Alicia, aparece de nuevo el hombre alto. Edmundo le observa. Su expresión se agrava y abraza aún con más fuerza a Alicia.

Tras unos segundos, el hombre alto se marcha y Edmundo se separa de Alicia.

EDMUNDO  
Ahora descanse un poco, querida. Tómese un tiempo para usted y coma algo, por favor.

Edmundo se marcha. Alicia recoge el cheque del suelo y lo deja en el escritorio sobre el libro "El maravilloso mago de Oz". Algo llama entonces su atención en el cheque...

La firma es perfectamente legible.

Extrañada, Alicia abre el libro por la primera página y lee la dedicatoria escrita. Compara ambas firmas...

Son completamente diferentes.

INT. COCINA - TARDE

Con el libro y el cheque firmado en sus manos, Alicia entra precipitadamente en la cocina.

ALICIA  
Adriana, tenemos que habl...

Adriana no está allí. Ni tampoco Velasco. Pero sí Frau Schiller, que está preparando un pastel y ni siquiera se gira hacia Alicia.

ALICIA  
Oh, perdón, pensé que...

FRAU SCHILLER  
(con acento)  
¡Ellos no aquí! ¡Navidad!  
¡Vacaciones!

ALICIA  
(sorprendida)  
¿Adriana y Velasco se han ido? No me habían dicho nada...

Frau Schiller no responde, parece muy ocupada.

ALICIA  
Y tampoco he visto ninguna barca acercándose a la isla.

Alicia observa en la mesa un vaso de vino sin terminar y una botella que está llena más de la mitad.

ALICIA  
¿Está segura, Frau Schiller? Me resulta un tanto raro que...

FRAU SCHILLER  
¡Ocupada! ¡Fuera!

Intimidada, Alicia se marcha.

INT. SALÓN - DÍA

El salón ha sido transformado en una improvisada sala de baile, con numerosos adornos y lazos de colores colgando de las paredes.

En el centro de la sala se levanta un imponente abeto. Un tocadiscos reproduce un VILLANCICO ALEMÁN.



Mientras Edmundo les contempla sonriente, Nicolás y Sara corretean alrededor del árbol navideño abriendo paquetes que contienen máscaras de diversos tamaños y colores.

Alicia asoma por la puerta. Tras advertir su presencia, Edmundo se acerca a ella sin perder la sonrisa.

EDMUNDO

¿Qué le parece la decoración?  
Bonita, ¿verdad?

Alicia asiente sonriendo. Por alguna razón, ahora parece diferente, como si fingiera una alegría exagerada.

ALICIA

¡Sí, es fantástica!

EDMUNDO

Tendremos casi treinta invitados, y serviremos vino y canapés en el comedor. Pero el gran momento de la fiesta será aquí... ¡El baile! Tome, esto es para usted.

Edmundo le tiende una máscara de color marfil, decorada con plumas, y que cubre la parte superior del rostro.

EDMUNDO

No olvide ponérsela antes de que empezar. Sólo al final podremos todos mostrar nuestros rostros. Un pequeño juego aristocrático.

ALICIA

¡Genial, qué divertido!

EDMUNDO

Estamos utilizando la biblioteca como cambiador. Si quiere, allí encontrará más accesorios.

ALICIA

Perfecto. Por cierto, ¿dónde están Adriana y Velasco?

EDMUNDO

Les he dado una semana libre. Me gusta que la gente pase estas fechas con sus familias.

ALICIA

Vaya, pensaba que eran huérfanos.

EDMUNDO

(incómodo)  
Sí, bueno... A alguien tendrán.

Alicia asiente, fingiendo conformidad.

EDMUNDO

¿Le apetece echarnos una mano?  
Como ve, estamos desbordados.

ALICIA

Si no le importa, me gustaría descansar un poco más. Aún me encuentro débil. Bajaré en un rato.

EDMUNDO

Muy bien. Descanse, querida.

Alicia se retira. Edmundo la observa extrañado, no del todo convencido de su nueva actitud.

SUEÑO - EXT. PLAYA - DÍA

Es un día soleado. Alicia se levanta confundida en la orilla de la playa y se pone en pie...

Se escuchan unos fuertes LADRIDOS. El soleado día se convierte abruptamente en uno nublado.

Alicia se gira para ver a un hombre alto, cuyo rostro no alcanza a ver, corriendo por la playa. Los perros de la casa le persiguen ladrando furiosamente.

Una potente VOZ masculina grita desde la distancia.

HOMBRE (off)

¡Tod! ¡Tod! ¡Tod!

Los perros alcanzan al hombre y comienzan a emprenderla a dentelladas contra su rostro.

HOMBRE (off)

¡Tod! ¡Tod! ¡Tod!

Alicia se gira hacia la voz que grita... Y una expresión de horror crece entonces en su rostro.

INT. DORMITORIO ALICIA - DÍA

Alicia despierta de golpe en su cama, aterrada y goteando sudor frío. Es como si el sueño le hubiese revelado algo terrorífico...

INT. SALÓN - DÍA

Frau Schiller y los niños decoran con adornos de colores las paredes del salón. Edmundo se acerca a Frau Schiller y le pellizca traviesamente en la cintura. Ambos ríen y empiezan a bailar agarrados al ritmo de los villancicos.

EDMUNDO

¿Sabes una cosa, querida? Creo que ya he encontrado a mi alma gemela...

Por un instante, Frau Schiller parece creer que es ella a quien se refiere.

EDMUNDO

Es un poco terca y cotilla, pero sabe entender bien a los niños. Y seguro que también aprenderá a entenderme a mí...

Edmund golpea cariñosamente la nariz de Frau Schiller con la yema de un dedo. Ella sonrío, ruborizada.

EDMUNDO

Sí, Alicia necesitaba sentirse amada, tener una familia... ¡Y los niños la adoran!

La sonrisa de Frau Schiller se congela y no tarda en ser suplida por un gesto de consternación.

EDMUNDO

Sí, muchas cosas van a cambiar en esta casa.

Alicia entra en ese momento en el salón. Nicolás y Sara se abrazan cariñosamente a ella.

ALICIA

(fingiendo)

Ya estoy mucho mejor. ¿En qué puedo ayudar?

EXT. PLAYA - NOCHE

Anochece sobre la playa, cubierta por una espesa niebla. Filas de antorchas alumbran la orilla y muelle, junto al cual permanecen atracadas media docena de barcas.

Un grupo de INVITADOS, con sus rostros ya ocultos bajo máscaras de diferentes formas y colores, avanza por el atracadero camino a la mansión.

INT. BIBLIOTECA - NOCHE

Alicia entra en la biblioteca. Para su sorpresa, allí se encuentra a Edmundo cambiándose de ropa, de cintura para arriba desnudo.

Edmundo sonrío con cierto aire exhibicionista y después se oculta tras algunas cajas de accesorios.

ALICIA

Perdone, no sabía...

EDMUNDO

No, no se preocupe. Me estoy cambiando aquí porque no quiero que mi mujer sepa nada de la fiesta. No quiero que sufra.

ALICIA

Lo entiendo. Sólo he venido por... algunas plumas. Quiero hacer un juego para los niños.

EDMUNDO

¡Fantástico! Sírvase usted misma.

Alicia abre una de las cajas y coge unas cuantas largas plumas de colores.

ALICIA

Aquí están.

Alicia observa que Edmundo ha dejado sobre una silla el colgante con la llave del último piso. Luego mueve unas cuantas cajas más, simulando estar buscando algo...

EDMUNDO

¿Necesita algo más?

ALICIA

No, creo que ya lo tengo.

Alicia coloca una caja sobre la silla, ocultando la llave con el fin de que Edmundo la olvide allí.

ALICIA

Voy a prepararme y enseguida bajo.

Alicia se dirige hacia la puerta.

EDMUNDO

¡Alicia!

Alicia se gira, nerviosa. Vestido con un elegante chaqué, Edmundo sale de detrás de las cajas y la mira fijamente. Luego sonrío.

EDMUNDO

Me alegro de que finalmente haya tomado la decisión correcta... Por usted y por nosotros. Gracias.

Alicia no responde. Simplemente le devuelve la sonrisa y después se marcha.

INT. CUARTO DE BAÑO - NOCHE

Alicia termina de acicalarse para la fiesta. Su aspecto no es bueno, sigue pálida y parece mareada.

Tras ingerir unas cuantas cápsulas vitamínicas, termina de abrocharse su vestido color marfil y se perfuma el cuello. Después se observa en el espejo...

Se escuchan unas lejanas y fantasmales VOCES INFANTILES que parecen provenir del interior del desagüe del lavabo.

VOCES (off)  
Alicia... Alicia... Alicia...

Alicia mira fijamente hacia el desagüe mientras tiembla asustada...

Las voces no tardan en incrementar de volumen hasta que, finalmente, estallan en una ruidosa CARCAJADA.

Aterrada, Alicia abre el grifo del agua para ahogar las voces. Unos segundos después, vuelve a cerrar el grifo. Ya no se escucha nada.

INT. VESTÍBULO - NOCHE

Los invitados van entrando en la mansión. Edmundo, que luce una máscara color granate, les saluda amistosamente en compañía de Frau Schiller, Nicolás y Sara, que también llevan máscaras de colores.

Alicia, aún aturdida y con su máscara color marfil, baja por las escaleras y se detiene en el vestíbulo, indecisa. Edmundo advierte su presencia y le hace un gesto para que se acerque. Obedece.

EDMUNDO  
¿Qué hacía ahí parada? Usted debe estar aquí, es tan anfitriona de esta fiesta como nosotros.

Alicia asiente, casi ausente. Edmundo la empuja entonces con suavidad hacia una pareja madura, el SEÑOR ELORRIAGA (60) y la SEÑORA DE ELORRIAGA (60).

EDMUNDO  
Esta es Alicia, la tutora de mis hijos.  
(a Alicia)  
El Señor Elorriaga y su señora.  
Él es uno de los más importantes ingenieros aeronáuticos del país.

Alicia estrecha amistosamente la mano de la pareja.

EDMUNDO  
(bromeando)

Así que ya sabe, cuando ocurra el próximo desastre aéreo ya tiene a quien echarle la culpa.

Edmundo ríe a carcajadas frente a las algo sorprendidas sonrisas de sus acompañantes.

INT. COMEDOR - NOCHE

Decorado con adornos navideños, el comedor acoge a varias decenas de invitados que degustan ávidamente diferentes canapés dispuestos sobre la larga mesa.

Junto a un extremo de la mesa, Alicia se sirve una copa de vino. Después desplaza su mirada hasta descubrir a un HOMBRE RECHONCHO, 45, de máscara blanca que observa con interés el cuadro de Botticelli. Se acerca a él.

ALICIA  
Edmundo dice que es un cuadro satírico.

El hombre rechoncho se gira hacia ella.

HOMBRE RECHONCHO  
¿Seguro? Pues a mí me parece bastante terrorífico.

ALICIA  
A mí también, pero cualquiera le lleva la contraria...

Alicia sonrío al hombre rechoncho y le tiende su mano.

ALICIA  
Soy Alicia, la tutora de los niños. Creo que no nos han presentado.

El hombre rechoncho le estrecha la mano algo confuso.

HOMBRE RECHONCHO  
¿No es usted... la mujer de Edmundo?

ALICIA  
No, no lo soy. Leonor sigue muy enferma... Ya sabe, la pobre mujer... Bueno, lo de la muerte de su hija y todo eso...

Por su expresión, el hombre rechoncho no parece saber ni remotamente de lo que Alicia le está hablando.

HOMBRE RECHONCHO  
Sí, ya, claro...

ALICIA  
(suspica)z  
¿Desde hace cuánto que conoce  
usted a Edmundo?

HOMBRE RECHONCHO  
Bueno, hará algunos años...

ALICIA  
No sabía que tuviera tantos  
amigos.

HOMBRE RECHONCHO  
Sí, es una gran persona. Amable,  
simpático, preocupado por su  
familia...

EDMUNDO (off)  
¡Silencio, por favor!

Junto a un extremo de la mesa, Edmundo sostiene una copa de vino mientras los asistentes le observan expectantes.

EDMUNDO  
Me gustaría dedicar este brindis  
a una gran amiga, una persona tan  
inteligente como modesta, tan  
fuerte como sensible...

Edmundo alza la copa en dirección a Alicia, que aguarda en el extremo opuesto de la mesa. Frau Schiller, junto a los niños, observa la escena con gesto enojado.

EDMUNDO  
Se llama Alicia. Y es la mujer de  
máscara blanca a la que estoy  
señalando, y que, probablemente,  
ahora mismo estará acordándose de  
todos mis antepasados...

Los invitados ríen y miran curiosos a Alicia, que baja la vista ruborizada.

EDMUNDO  
Perdóneme, pero es lo mínimo que  
podía hacer... Gracias por todo lo  
que ha hecho por mi familia y por  
mí. Por usted.

Todos beben de sus copas y rompen a aplaudir.

Una ANCIANA, 80, que luce un antifaz plateado toma con suavidad a Alicia por una mano y la palmea.

ANCIANA

Felicidades, se ve que Edmundo le tiene mucho aprecio.

Alicia asiente, agradecida.

ANCIANA

Sí, es una gran persona. Amable, simpático, preocupado por su familia...

La frase de la anciana, extrañamente similar a la dicha por el hombre rechoncho, desconcierta a Alicia.

ALICIA

¿Desde hace cuánto que conoce usted a Edmundo?

ANCIANA

Bueno, hará algunos años...

Tras escuchar sus palabras, la inquietud de Alicia crece aún más. De repente, al tiempo que la anciana esboza una amplia sonrisa, decenas de viscosos gusanos comienzan a asomar entre los dientes de su boca...

Alicia los observa horrorizada.

ANCIANA

¿Se encuentra usted bien?

Un instante después, los gusanos han desaparecido por completo de la boca de la anciana.

ALICIA

(confusa)

Sí, sólo...

En el otro extremo de la mesa, Edmundo arroja su copa contra una pared y extiende los brazos.

EDMUNDO

¡Y ahora todos a bailar! ¡A bailar hasta que salga el sol!

Los invitados gritan jubilosos. Una animada MÚSICA de baile proveniente del salón irrumpe con fuerza.

INT. ESCALERAS - NOCHE

Puerta del tercer piso. Se escuchan LAMENTOS y GEMIDOS.

INT. SALÓN - NOCHE

Alicia se abre camino entre los invitados al tiempo que intercambia saludos y sonrisas con algunos...



Una mano agarra por un hombro a Alicia, haciéndola girar bruscamente...

Es Edmundo, sonriente, que baila animado con una MUJER MADURA, 50, al ritmo de la CANCIÓN "Crazy over you" de The Calvanes.

Tras tomarla de un brazo, Edmundo acerca a Alicia hacia MARTÍN, 50, un hombre menudo y de pelo canoso que luce una máscara negra.

EDMUNDO

Es Martín, un viejo amigo. Y un gran bailarín. Vamos, baile con él, Alicia, ¿a qué espera?

Martín, ya algo bebido, se lanza literalmente en brazos de Alicia mientras Edmundo ríe. Comienzan a bailar.

MARTÍN

Tiene usted mucha suerte de poder trabajar para él, Alicia.

Alicia sonrío, algo incómoda.

MARTÍN

Sí, es una gran persona. Amable, simpático...

ALICIA

...preocupado por su familia.

MARTÍN

(sorprendido)

¡Justo lo que iba a decir!

Alicia se separa bruscamente de Martín y le mira con inquietud mientras se aleja.

MARTÍN

¿Qué pasa? ¿He dicho algo malo?

Alicia se acerca a Nicolás y Sara, que bailan alejados unos metros y les susurra algo al oído. Ellos asienten, como si estuviesen acordando algún tipo de plan...

De repente, aparece Frau Schiller.

FRAU SCHILLER

¿Puedo saber de qué habláis?

ALICIA

(nerviosa)

No... Sólo estamos preparando una sorpresa para la fiesta. Ya verá, le va a encantar.

Frau Schiller no parece muy convencida.

ALICIA  
 Por cierto, su español es cada vez mejor. Felicidades.

Alicia se marcha en dirección al vestíbulo mientras Frau Schiller la observa con expresión iracunda.

INT. VESTÍBULO - NOCHE

Alcanzado el vestíbulo, Alicia se abre paso nerviosamente entre los invitados camino a las escaleras...

Una mano le agarra del brazo. Es MARTÍN.

MARTÍN  
 Oiga, ¿dónde va? Me debe un baile. Si vengo a este tipo de fiestas es para poder bailar con chicas bonitas como usted.

Martín vuelve a echarse en sus brazos. Alicia, incómoda, no sabe cómo quitárselo de encima.

ALICIA  
 Lo siento, tengo que ir al baño... Enseguida vuelvo.

MARTÍN  
 Vamos, no sea mentirosilla, las chicas como usted no necesitan ir al baño. Venga, muévase un poco...

El nerviosismo de Alicia se convierte en irritación.

ALICIA  
 Si no me quita ahora mismo las manos de encima, le daré tal puñetazo que no despertará hasta que pasen las Navidades.

Martín se queda boquiabierto, intimidado. Después aparta lentamente sus manos de ella. Alicia se marcha escaleras arriba.

INT. BIBLIOTECA/JARDÍN - NOCHE

Cajas vacías y esparcidas por el suelo. Los invitados no parecen haber tenido mucho cuidado a la hora de coger sus adornos para la fiesta.

Alicia entra en la biblioteca y busca rápidamente la caja bajo la cual ocultó el colgante con las llaves del último piso. Tras unos segundos, lo encuentra.

Ya con las llaves en su poder, Alicia escucha RUIDOS provenientes del exterior. Se acerca a la ventana y se asoma al jardín.

Algunos invitados de avanzada edad ya se están marchando...

De repente, los invitados se detienen y, asombrosamente, sus cabezas gira ciento ochenta grados. Después alzan la vista hacia Alicia y sonríen de un modo demente.

INVITADOS  
Alicia... Alicia... Alicia...

Impactada, Alicia grita ahogadamente. Después cierra los ojos y se cubre los oídos con ambas manos.

INVITADOS  
Alicia... Alicia... Alicia...

Una vez que las voces se detienen, Alicia abre de nuevo los ojos. Todo vuelve a ser normal. Los invitados se alejan de la casa con sus cabezas en el lugar correcto.

Nerviosa y aturdida, Alicia cierra la ventana. Después respira profundamente, intentando calmarse.

INT. PASILLO TERCER PISO - NOCHE

Alicia abre la puerta de la última planta y comienza a avanzar cautelosamente por el CHIRRIANTE pasillo...

Mientras avanza, descubre en un rincón un teléfono y una gruesa guía telefónica.

La puerta de la habitación de Leonor está entreabierta y se observa luz en su interior. Vuelven a escucharse los GEMIDOS y LAMENTOS. Alicia camina hacia allí.

INT. SALÓN - NOCHE

Los invitados siguen bailando. Ya muy bebido, Martín lo hace con una CHICA JOVEN, 20, que no parece muy cómoda.

Cerca de ellos, Frau Schiller mira a su alrededor. Tras ver de pasada a los niños, sigue buscando con sus ojos a alguien a quien no encuentra.

FRAU SCHILLER  
Miststück...

Frau Schiller devuelve la vista a los niños...

Han desaparecido.

Justo cuando va a marchar en su búsqueda, aparece Edmundo y la toma de un brazo.

EDMUNDO  
 ¿Aceptaría un baile, hermosa  
 joven?

Frau Schiller vacila. Después asiente con una sonrisa y coloca sus brazos alrededor del cuello de Edmundo, pero para su sorpresa éste se los aparta delicadamente.

EDMUNDO  
 Oh, perdone, no me refería a mí  
 sino...

Edmundo toma de un brazo a un orondo hombre maduro, SEÑOR DE PRADA, 70, y le acerca a Frau Schiller.

EDMUNDO  
 ...al Señor De Prada. Es un poco tímido, pero baila como los ángeles. ¡Y cuenta unos chistes graciosísimos!

Frau Schiller no responde, abochornada. Después lanza a Edmundo una mirada de odio y se marcha ante el gesto de confusión de éste.

EDMUNDO  
 (al señor de Prada)  
 La mujer, el más insondable de todos los misterios...

INT. DORMITORIO LEONOR - NOCHE

Alicia entra cautelosamente en el dormitorio de Leonor. Es una habitación amplia y elegante, decorada en tonos claros y que transmite la sensación de que el tiempo se hubiera detenido allí.

Tras acercarse a una mesa de pared, Alicia observa unos cuantos medicamentos dispuestos sobre ella. Un retrato fotográfico llama su atención. Lo examina.

Es una fotografía de familia en la que Edmundo y Frau Schiller posan con orgullosas sonrisas; Leonor, con el rostro cubierto por un velo, sostiene en sus brazos a un bebé de un año (Sara) mientras Nicolás, con cuatro años, mira a la cámara con una inquietante expresión de temor; los perros descansan a los pies de la familia...

Se escucha un angustiado GEMIDO.

Alicia desvía su mirada hacia el fondo de la habitación, donde descubre una cama cubierta con cortinas blancas.

Tras devolver el retrato a su lugar, camina hacia la cama...

ALICIA  
(tímida)  
¿Leonor?

Otro gemido de dolor es la única respuesta. Una vez que llega a la cama, Alicia descorre las cortinas...

Hay una mujer tumbada sobre la cama. Es LEONOR, 45. Viste con un largo camisón blanco y su rostro está cubierto por un velo del mismo color...

Horrorizada, Alicia observa que la mujer está atada a la cama por las muñecas y los tobillos.

ALICIA  
(nerviosa)  
Soy... Soy Alicia, la tutora de sus hijos... Siento mucho molestarla, pero...

Alicia se aproxima a Leonor mientras ésta sigue gimiendo de dolor. Después coge una de las manos de la mujer y la acaricia suavemente. La respiración de Leonor se relaja.

ALICIA  
Tenía muchas ganas de conocerla. Su familia me ha hablado muy bien de usted.

Leonor responde con un débil lamento. Alicia duda durante unos segundos y después le desata la mano que sostiene.

ALICIA  
Sus hijos son encantadores. Se portan muy bien y disfruto mucho enseñándoles. Y su marido también es...

Un gemido más agudo y quejumbroso brota de la boca de la mujer mientras aprieta con fuerza la mano de Alicia y se escucha el CRUJIDO de sus delgados dedos.

ALICIA  
Sé que está muy enferma, Leonor, pero tiene que ser fuerte. Su familia la quiere mucho, la necesita...

Leonor no responde y sigue gimiendo. Incapaz de soportar la curiosidad, Alicia acerca su mano libre a su rostro y le retira cuidadosamente el velo...

La cara de la mujer está completamente desfigurada. Al igual que el hombre alto, las cuencas de sus ojos están vacías y desgarradas. Casi parece más un cadáver que un ser humano.

Alicia da un ahogado grito de terror al tiempo que trata de retroceder, pero Leonor se lo impide agarrándola al tiempo que CHILLA angustiosamente.

Tras forcejear, Alicia logra zafarse y retrocede asustada sin apartar la mirada del horrible rostro...

Finalmente, choca contra la mesa de las medicinas, que se ROMPEN contra el suelo, y huye aterrada de la habitación.

INT. DORMITORIO DE LOS NIÑOS - NOCHE

Alicia entra nerviosa en el dormitorio de los niños. Es un cuarto con paredes decoradas en tonos pastel y en la que abundan todo tipo de juguetes: caballos balancines, muñecas de porcelana de apariencia espectral...

Sobre las dos camas alguien ha dejado hechas un par de maletas. Todo parece responder a un plan de escape.

Alicia abre la ventana, agarra las maletas y después las arroja al jardín.

INT. SALÓN - NOCHE

Ya no hay música. La gran parte de los invitados se han marchado y los que aún quedan se disponen a hacerlo. El señor Elorriaga y su esposa se acercan a Edmundo.

SEÑOR ELORRIAGA

Nos marchamos. Enhorabuena, ha sido una gran fiesta.

Edmundo asiente, agradecido. La pareja sonríe también, pero de otro modo, como si esperaran algo.

SEÑOR ELORRIAGA

No quisiera resultar vulgar, pero si no le importa... Bueno, ya sabe...

EDMUNDO

Ah, sí, perdone, se me olvidaba...

Edmundo saca un fajo de billetes de un bolsillo y los cuenta. Después se los tiende al señor Elorriaga.

EDMUNDO

Tome. Muchas gracias por venir.

El Señor Elorriaga se guarda los billetes.

SEÑOR ELORRIAGA

Ya sabe que puede contar con nosotros para cualquier otra ocasión. Incluso podemos traer más gente.

EDMUNDO  
Perfecto, ya les avisaré.

Estrechan sus manos. Edmundo mira a su alrededor.

EDMUNDO  
¿Han visto a mis hijos?

SRA DE ELORRIAGA  
No, hace rato que no. Estarán escondidos o jugando por ahí. Ya sabe cómo son los niños...

EDMUNDO  
Sí, claro...

SEÑOR ELORRIAGA  
Que pasen buena noche.

EDMUNDO  
Gracias, buen viaje.

El señor Elorriaga y su esposa se marchan.

INT. PASILLO TERCER PISO - NOCHE

Alicia, nerviosa y muy mareada, corre de vuelta por el pasillo del último piso. Algo en el suelo llama entonces su atención junto a la puerta de un dormitorio...

Es una PASTILLA MORADA. Se agacha para recogerla y la examina, sorprendida.

INT. DORMITORIO EDMUNDO/PASILLO/DORMITORIO NIÑOS - NOCHE

Un lujoso y amplio dormitorio en el que todo es caro y sofisticado. Es como si Edmundo se hubiese reservado el rincón más exclusivo de la mansión para su disfrute.

Alicia entra y cierra cuidadosamente la puerta. Después mira a su alrededor mientras se adentra en la estancia...

Uno de los cajones del escritorio de Edmundo permanece entreabierto. Alicia se acuclilla y lo abre más.

El cajón contiene papeles, estilográficas y unos cuantos frascos de cápsulas vitamínicas. Alicia abre todavía un poco más el cajón para ver lo hay al fondo...

Una docena de botes de ELAVIL 100mg, antidepresivos de color morado; además, un mortero en el que se aprecian restos de esas mismas pastillas pulverizadas.

Perpleja, Alicia examina el mortero. Después abre uno de los frascos de vitaminas, saca varias cápsulas bicolores y las abre también...

Polvo morado. Las cápsulas vitamínicas han sido vaciadas y después rellenas con antidepresivos pulverizados de 100mg, cuatro veces la dosis que ella tomaba.

ALICIA

Hijo de puta...

Se escucha un aterrador CHILLIDO procedente del cuarto de Leonor.

Asustada, Alicia se acerca a la puerta y la abre un poco para asomarse al pasillo...

Frau Schiller, con un cuchillo de cocina ensangrentado en sus manos, sale de la habitación de Leonor. Ya no lleva la máscara puesta.

Horrorizada, Alicia cierra rápidamente la puerta antes de que Frau Schiller la descubra.

FRAU SCHILLER

¿Dónde estás, Alicia? ¡Sé que estás aquí! ¡Y no voy a esperar contigo tanto como lo que esperé con ella!

Frau Schiller avanza por el pasillo, buscando a Alicia.

FRAU SCHILLER

¡Si él no capaz de darse cuenta de lo que le conviene, yo misma se lo enseñaré!

Frau Schiller entra en el dormitorio de los niños y lo inspecciona...

FRAU SCHILLER

¿Estoy hablando español lo bastante claro para ti? Sí, seguro que sí...

El armario está entreabierto. Frau Schiller se acerca y lo abre de golpe. No hay nadie. Advierte que también la mayoría de la ropa de los niños ha desaparecido, cajones y perchas están vacíos.

FRAU SCHILLER

Zorra...

EXT. EMBARCADERO - NOCHE

Junto al embarcadero, Nicolás y Sara aguardan escondidos tras unas rocas. Algunos invitados, mayormente borrachos, pasan cerca. Una de las embarcaciones atracadas parte. Ya sólo queda una en el muelle.



SARA

(asustada)

¿Se van a ir sin nosotros?

NICOLÁS

No, Alicia vendrá enseguida y nos iremos con ella.

SARA

A lo mejor no puede con las maletas. Pusiste muchas cosas.

NICOLÁS

No es por eso. Enseguida vendrá.

INT. DORMITORIO DE EDMUNDO - NOCHE

Blandiendo el cuchillo, Frau Schiller entra en el cuarto de Edmundo y mira a su alrededor.

FRAU SCHILLER

¡No intentes esconderte! ¡Te encontraré de todas formas!

Alicia surge inesperadamente de detrás de la puerta y le rompe un quinqué en la cabeza a Frau Schiller, la cual comienza a sangrar profusamente. Aturdida, cae al suelo de rodillas mientras el cuchillo resbala de sus manos.

FRAU SCHILLER

Tú... Tú...

Alicia se acuclilla para recoger el cuchillo, pero Frau Schiller se recupera y se lanza sobre ella. Comienzan a pelear mientras ruedan por el suelo...

Sorprendentemente, Frau Schiller es más fuerte que Alicia y la golpea con violencia. Tras unos segundos, consigue inmovilizarla sentándose sobre ella a horcajadas y vuelve a recuperar el cuchillo.

Parece el fin de Alicia. Mientras la contempla con ojos inyectados en odio, Frau Schiller se dispone a clavarle el cuchillo en pleno rostro.

FRAU SCHILLER

Auf Wiedersehen, querida...

Se escucha un DISPARO.

La parte superior de la cabeza de Frau Schiller vuela por los aires. Un instante después, su cuerpo se desploma.

Tras ella aparece Edmundo empuñando una escopeta. Después se quita su máscara y observa desconsolado el cadáver.

EDMUNDO

Lo siento... No merecías acabar así...

(a Alicia)

Así que está usted aquí. Al final tuvo usted que subir, daba igual lo que le dijera...

Todavía conmocionada y con el rostro magullado, Alicia se pone en pie y se limpia la sangre de sus labios.

EDMUNDO

¡Espacios absolutamente sagrados e inviolables! ¿No se lo repetí mil veces? ¿No lo hice?

Alicia se planta frente a él, con el ceño fruncido y una expresión de enojo.

ALICIA

¡Usted me mintió!

EDMUNDO

¿De qué habla?

ALICIA

¡De esto!

Alicia saca los botes de antidepresivos ELAVIL 100mg de un bolsillo y los arroja a sus pies.

ALICIA

¡Y de esto!

Alicia parte una de las cápsulas vitamínicas bicolors y vierte el polvo morado con el que ha sido rellena.

ALICIA

¡Ya ni siquiera puedo distinguir lo que es real de lo que no!

Boquiabierto, Edmundo vacila.

EDMUNDO

Yo... Yo lo hice por usted. Lo hice para protegerla.

ALICIA

(colérica)

¡Usted no tenía que protegerme de nada!

EDMUNDO

Sí, sí tenía que hacerlo...

(pausa)

El hombre alto.

Alicia no responde, sorprendida. Después Edmundo toma asiento al borde de su cama y se enciende uno de sus cigarros. Da una profunda calada.

EDMUNDO

Se llamaba Manuel. Trabajó aquí hace algunos años como profesor particular de Anastasia. Era un hombre extraño, solitario, muy reservado. Había algo que no funcionaba bien en su cabeza...

(pausa)

Por aquel entonces yo no era la persona que soy ahora. Pasaba mucho tiempo fuera de casa lejos de mi familia. El se aprovechó de esto y, de algún manera, intentó reemplazarme. Sí, quiso robarme a mi propia familia, así de simple. Por eso tuve que... Me vi obligado a despedirle. Unos meses después me enteré de su muerte en un terrible accidente de tráfico.

ALICIA

¿Entonces es real?

Edmundo asiente.

EDMUNDO

Todo lo extraño que haya podido ver u oír durante estos días han sido alucinaciones, excepto él. Pero necesitaba que las tuviera una vez se deshizo usted de sus pastillas. Por eso le amplié la dosis, para poder así enmascarar la presencia de Manuel detrás de sus efectos alucinatorios. De lo contrario, habría huido corriendo de aquí.

ALICIA

¿Su familia también lo ve?

Edmundo asiente de nuevo.

ALICIA

Pero Nicolás estaba conmigo cuando le vi en la sala de...

EDMUNDO

(orgullosa)

Se sorprendería hasta qué punto pueden controlarse las emociones de un niño si se sabe hacerlo.

Un gesto de estupefacción se dibuja en el rostro de Alicia.

EDMUNDO

Pero no tema, ese estúpido fantasma se marchará en unos pocos días y todo volverá a la normalidad. Siempre sucede así.

Mientras Edmundo habla y sin que se dé cuenta, Alicia recoge el cuchillo y se lo esconde tras la espalda.

EDMUNDO

La necesitamos aquí, Alicia. Usted es muy importante para nosotros. La queremos.

ALICIA

¿Y los criados? ¿Ven ellos al...?

EDMUNDO

No, supongo que él no les considera parte de nuestra familia.

ALICIA

Pero yo tampoco lo soy.

EDMUNDO

Bueno, de algún modo usted ya es uno de nosotros. Al menos así lo consideramos.

ALICIA

Pues deje de pensar así, voy a marcharme esta misma noche.

EDMUNDO

¿Por qué? Hice esta fiesta para usted, para que se sintiera parte de la familia. Era un gesto de... de... de amor. ¡Sí, eso era!

Alicia no responde.

EDMUNDO

¿Me he molestado en invitar a toda esa gente y así es como me lo agradece? ¿Todo esto para nada?

Alicia comienza a toser y marearse. Se apoya en la pared para no caer. Edmundo se levanta y la sujeta.

EDMUNDO

¿Se encuentra bien?

ALICIA

¡No me toque!

Alicia aparta de un empujón a Edmundo, que trata de abrazarla e incluso besarla. Le da una bofetada.

ALICIA

¡Le he dicho que no me toque!

Edmundo retrocede, frustrado.

ALICIA

Me marchó ahora mismo. Y me llevo a los niños conmigo.

EDMUNDO

(incrédulo)

¿Cómo?

ALICIA

Se vienen conmigo. Es evidente que este no es el lugar más apropiado para que crezcan.

Alicia baja la vista al cadáver de Frau Schiller.

ALICIA

Además, creo que va a tener que estar usted una buena temporada alejado de ellos.

EDMUNDO

Eso ya lo veremos...

Edmundo abre su escopeta para extraer el cartucho vacío y comienza a cargar uno nuevo...

Antes de que lo haga, Alicia saca rápidamente el cuchillo y le apuñala en un hombro.

Edmundo cae de rodillas mientras grita de dolor, momento que aprovecha Alicia para agarrar un jarrón y romperselo en la cabeza.

Edmundo cae al suelo inconsciente mientras Alicia escapa corriendo del dormitorio.

INT. PASILLO TERCER PISO - NOCHE

Alicia corre por el tramo del pasillo en el que está el teléfono y coge el auricular para llamar. No hay línea.

El cable del teléfono ha sido cortado.

Alicia suelta el auricular y sigue corriendo por el pasillo.

EXT. JARDÍN - NOCHE

Con ayuda de una linterna, Alicia intenta localizar las maletas que antes arrojó al jardín. Está muy oscuro y sólo consigue encontrar una...

Tras unos segundos más de búsqueda, localiza la segunda maleta y corre con ambas en dirección al muelle.

EXT. PLAYA - NOCHE

Con su camino alumbrado por la luz de las antorchas y cargada con las maletas, Alicia corre a través de la niebla en dirección al rompiente.

ALICIA

¡Nicolás! ¡Sara! ¿Estáis ahí? ¿Me escucháis?

No hay respuesta. Ni rastro de los niños. Una inesperada ráfaga de viento apaga el fuego de las antorchas. Alicia se detiene y escruta a su alrededor, desorientada.

De repente, irrumpe el fantasmal coro de VOCES INFANTILES que Alicia escuchó anteriormente en el baño.

VOCES (off)

Alicia... Alicia... Alicia...

Asustada, Alicia cierra los ojos y se tapa los oídos.

ALICIA

No existís... No existís...

El coro de voces sigue escuchándose, cada vez más alto.

ALICIA

¡No existís!

Las voces cesan abruptamente. Se hace el silencio. Alicia abre los ojos, destapa sus oídos...

Se escuchan unos fuertes LADRIDOS acercándose desde la distancia.

Alicia descubre una forma borrosa a unos veinte metros de su posición. Es el rompiente. Corre hacia allí.

EXT. ROMPIENTE/EMBARCADERO - NOCHE

Alicia llega la zona rocosa en la están escondidos los niños, que salen a su encuentro. Se abrazan.

SARA

¡Estás sangrando! ¿Qué te ha pasado?

Alicia se toca el labio, de nuevo ensangrentado.

ALICIA  
No os preocupéis, no es nada...

NICOLÁS  
¿Te lo ha hecho él?

ALICIA  
Eso ya no importa. Vamos al  
embarcadero, ¡deprisa!

Alicia mira en dirección al muelle. La última embarcación está punto de zarpar.

EXT. EMBARCADERO - NOCHE

Alicia y los niños corren por el entarimado. Durante el trayecto, tanto el peso de las maletas como un tropiezo de Sara les hacen perder algo de tiempo.

Una vez alcanzado el final del embarcadero, observan que la barca ya ha zarpado. Pero no está lejos, aún se pueden distinguir a algunos pasajeros.

ALICIA  
¡Vuelvan! ¡Necesitamos ayuda!

NICOLÁS  
¡Vuelvan, por favor!

Los tres agitan los brazos y hacen señas a los pasajeros, que las malinterpretan y responden agitando sus manos a modo de despedida.

ALICIA  
¡No! ¡No! ¡Vuelvan!

Los ocupantes del barco siguen despidiéndose hasta que la embarcación se aleja.

ALICIA  
¡La barca roja! ¡Vamos!

EXT. ROMPIENTE - NOCHE

Alicia y los niños llegan a las rocas donde la barca roja permanece atracada. Alicia se agacha para desatar el cabo que la retiene...

Alguien ha asegurado la barca mediante una gruesa cadena con candado.

ALICIA  
(sorprendida)  
¿Quién...?

Alicia intenta sin éxito abrir el candado.

NICOLÁS

Ha sido él. Hace unos días le vi bajar a la playa con la cadena y el candado.

SARA

(asustada)

¿No nos vamos a ir?

ALICIA

Está bien, no os preocupéis, ya encontraremos algún modo... Pero ahora tenemos que escondernos.

Alicia vacila, parece perdida. No sabe qué hacer...

NICOLÁS

¿Podríamos ir dentro de la pirámide? Él nunca entra allí. Dice que es un sitio sagrado.

ALICIA

Sí, es una buena idea, pero...

Se escuchan de nuevo los LADRIDOS. Alicia y los niños se giran, escrutando la playa a través de la niebla...

Los perros se están acercando.

ALICIA

¡Vamos!

Los tres corren hacia la pirámide.

INT. PIRÁMIDE - NOCHE

Alicia y los niños entran en la pirámide. Tras cerrar la puerta, Alicia enciende la linterna y comienzan a avanzar por el corredor que lleva a la estancia principal.

ALICIA

Aquí estaremos seguros. Mañana es viernes y vendrá el barco de los suministros. Nos iremos con ellos.

Nicolás y Sara asienten, asustados. Alicia coge una caja de cerillas de una mesa y enciende unas cuantas antorchas de pared.

ALICIA

Mucho mejor así.

Alicia se acerca después al sarcófago y pasa suavemente los dedos por la losa superior.



ALICIA

Anastasia... ¿La recordáis? Bueno, erais muy pequeños cuando ella... Sara, tú ni siquiera aún habías nacido, ¿verdad?

Alicia se gira para sonreír cariñosamente a Sara, pero ésta no responde. Ella y Nicolás se miran confusos.

ALICIA

Anastasia, vuestra hermana, vuestra hermana mayor...

NICOLÁS

No tenemos ninguna otra hermana. Y yo siempre he sido el mayor.

ALICIA

Sí, Anastasia, la que se ahogó hace unos años en el mar. Sé que aún os resulta doloroso, pero...

NICOLÁS

Nunca hemos tenido otra hermana. Alguien le ha mentado.

Sara asiente.

ALICIA

(confundida)

Pero vuestro padre me contó...

Alicia vuelve a bajar la vista hacia el sarcófago.

ALICIA

Entonces, ¿quién...?

Haciendo un gran esfuerzo, Alicia empuja la parcialmente desplazada losa, la cual cae al suelo ROMPIÉNDOSE.

A causa del olor desprendido, Alicia se cubre la nariz con un pañuelo. Después dirige el haz de su linterna al interior de la tumba...

Hay un ESQUELETO. Parece de un hombre alto. Viste con ropas oscuras y los huesos de su cara están destrozados.

ALICIA

(impactada)

Oh, Dios...

FLASHBACK-SUEÑO - EXT. PLAYA - DÍA

Ante los aterrados ojos de Alicia, los perros alcanzan al hombre alto y comienzan a emprenderla a dentelladas con su rostro.

VUELTA AL PRESENTE

INT. PIRÁMIDE - NOCHE

Nicolás y Sara se aproximan al sarcófago para mirar en su interior, pero Alicia les aparta.

ALICIA  
¡No miréis, quedaos ahí!

Los niños obedecen. Un papel doblado que asoma en uno de los bolsillos del esqueleto llama la atención de Alicia. Lo coge...

Es una vieja fotografía familia, muy parecida a la que encontró en el dormitorio de Leonor:

Un HOMBRE ALTO, 40, vestido con traje de chaqueta aparece en lugar de Edmundo y Frau Schiller. A su lado posan una descubierta y bella Leonor, que luce un notable embarazo, y un pequeño Nicolás de unos tres años. Posan sonrientes y no se ve ningún perro a sus pies.

FLASHBACK - INT. DORMITORIO DE LEONOR - NOCHE

Alicia observa el primer retrato familiar con Edmundo, Frau Schiller y los perros.

VUELTA AL PRESENTE

INT. PIRÁMIDE - NOCHE

Una desencajada expresión de terror recorre el rostro de Alicia, que deja caer la fotografía al suelo...

EDMUNDO (off)  
No puede usted ni imaginarse lo desagradable que me resulta esta situación...

Asustados, Alicia y los niños se giran...

Esbozando una sonrisa y sangrando de su hombro, Edmundo emerge de un oscuro rincón blandiendo su escopeta.

EDMUNDO  
Ay, Alicia, mi querida Alicia... Debería haber incluido usted en su curriculum que era curiosa como un gatito y aficionada a resolver misterios... Y ya de paso, que tenía una cierta tendencia a apuñalar a sus jefes y después romperles jarrones en la cabeza.

Edmundo ríe.

ALICIA

No sé quién es usted realmente, pero si siente alguna estima por estos niños, deje que me vaya con ellos.

EDMUNDO

Antes de decidir qué hacer, me gustaría ayudarla a terminar el puzzle...

Edmundo se aproxima al sarcófago y baja la mirada hacia el esqueleto.

EDMUNDO

Su nombre no era Manuel, sino Martín. Don Martín Gómez de Arizmendi... Nuestro querido amigo tenía el privilegio de disfrutar de una maravillosa familia, pero él prefería pasar el tiempo fuera de casa o encerrado en su adorada biblioteca... En definitiva, los suyos no le importaban nada. Por aquel entonces, yo trabajaba aquí como tutor, exactamente igual que usted, Alicia...

(pausa)

La decisión no fue difícil de tomar. Sabía que podía hacerlo mejor que él y deseaba hacerlo. Así que, simplemente, lo hice.

ALICIA

¿Y Anastasia? ¿Dónde está ella entonces enterrada?

EDMUNDO

¿Anastasia? ¿Aún no se ha dado cuenta? Vaya, qué decepción...

(pausa)

No hay Anastasia. Nunca existió. Así de simple. No es más que el nombre del orfanato en el que Frau Schiller y yo nos criamos: Santa Anastasia. ¡Vaya sitio! Ni siquiera las ratas se atrevían a vivir allí. Pero nosotros sí, porque no teníamos a nadie...

(pausa)

Cuando usted llegó a la isla y me preguntó sobre la pirámide, puede decirse que me sentí inspirado... Una familia azotada por una gran tragedia siempre tiene algo más de atractivo.

ALICIA

Sí, está claro que la mentira le inspira mucho.

EDMUNDO

No, se equivoca, querida. La vida me inspira mucho.

Edmundo saca uno de sus cigarrillos y lo enciende. Luego da una profunda calada.

EDMUNDO

Pero todo eso ya es el pasado. Hablemos del presente. Lo primero que haremos será volver a casa. Hace mucho frío y tiene usted que curarme la herida del hombro. ¡Es casi tan buena con los cuchillos como con los libros, Alicia!

Edmundo ríe. Mientras tanto, Nicolás baja la mirada hacia la fotografía familiar caída en el suelo.

EDMUNDO

Vamos, niños, venid con vuestro padre.

Nicolás alza la vista y le mira retadoramente.

NICOLÁS

Tú no eres nuestro padre.

EDMUNDO

¡Chico listo! Pero, créeme, lo más inteligente es ponerse del lado del que tiene la escopeta.

La tensión crece. Todos se mantienen inmóviles. Los niños permanecen junto a Alicia.

EDMUNDO

¡Mi paciencia se está agotando!  
¡Venid aquí!

SARA

No eres nuestro padre.

EDMUNDO

¡Venid aquí ahora mismo! ¡Los tres!

Edmundo agarra con fuerza a Sara por un brazo. Alicia trata de detenerle.

ALICIA

¡No la toques, cerdo!

Con un rápido y enérgico movimiento, Edmundo la golpea en la sien con la culata de la escopeta. Alicia cae al suelo inconsciente.

INT. DORMITORIO LEONOR - DÍA

Una ráfaga de luz matutina entra en el dormitorio por la ventana incidiendo sobre el rostro de Alicia, que abre los ojos...

Tras incorporarse, comprueba sorprendida que se encuentra en la cama de Leonor vestida con un traje nupcial blanco. Tose un par de veces. Algo llama entonces su atención en su regazo...

Es un pequeño sobre.

Alicia se sienta al borde de la cama y abre el sobre, que contiene un par de folios doblados y escritos a mano. Los despliega y comienza a leer.

EDMUNDO (V.O.)

Buenos días, Alicia. Lo primero de todo, Feliz Navidad. ¿Cómo se encuentra? Espero que mejor. Si me permite decírselo, la encontré de nuevo un tanto violenta. Pero bueno, ya está olvidado.

INT. SALÓN - DÍA

Aún con el traje puesto, Alicia entra en el salón. Tanto el árbol como la decoración navideña han desaparecido.

EDMUNDO (V.O.)

Desgraciadamente, debo informarle de algo terriblemente triste que sucedió anoche. Mi esposa, mi querida Leonor, ha fallecido.

El centro de la estancia lo ocupa ahora un ataúd blanco colocado sobre un soporte de madera. Varias coronas y ramos de flores lo rodean.

EDMUNDO (V.O.)

Como observará, me he esforzado al máximo para que su capilla funeraria luzca con la mayor dignidad. La verdad es que lo tenía todo preparado desde ya hacía tiempo.

Alicia se acerca vacilante al ataúd y observa el interior del féretro. Allí descansa el cuerpo de Leonor, vestido con un traje nupcial y con el rostro cubierto con su velo de seda.

EXT. FACHADA MANSIÓN - DÍA

La espesa neblina cubre el jardín y la parte baja de la fachada de la mansión.

EDMUNDO (V.O.)

En cuanto mí, lamento decirle que he emprendido el mismo viaje que Frau Schiller y mi esposa. Debo advertirle de que la visión de mi cadáver le resultará muy poco agradable, así que trate de mirarme lo menos posible e intente pensar en los buenos momentos que pasamos juntos.

INT. VESTÍBULO/COMEDOR - DÍA

Alicia se acerca temerosamente a las dobles puertas que dan al comedor y las abre. Inmediatamente se lleva las manos a la boca en gesto de terror...

Sentados junto a la mesa y con sus cabezas cubiertas con ensangrentados paños, se encuentran los cuerpos de Frau Schiller y Edmundo. Los perros merodean cerca de ellos olisqueándolos con curiosidad.

EDMUNDO (V.O.)

Me encontrará en el comedor, frente al Botticelli. Seguro que contemplar esa maravilla en la cálida compañía de mis queridos perros hará que mi tránsito hacia la otra vida sea un suceso algo menos doloroso.

Alicia se acerca cautelosamente al cuerpo de Edmundo y lo observa: su inerte mano derecha sobre la mesa sosteniendo un cigarro apagado, la escopeta caída a sus pies...

Tras girarse, algo llama su atención en la pintura de Botticelli...

Una cuarta tabla cuelga junto a las tres que conforman el cuadro. Parece representar un banquete de bodas.

Alicia observa la tabla durante unos segundos más. Luego echa un último vistazo al cuerpo de Edmundo y se aleja de la mesa en dirección al vestíbulo...

Unos pasos más adelante, se detiene en seco. Un gesto de extrañeza aparece en su rostro.

Tras acercarse de nuevo a la mesa, examina con atención la inerte mano derecha del cadáver de Edmundo...

El dedo meñique de la mano no está parcialmente amputado, sino simplemente doblado.

Alicia esboza un gesto de pánico.

FLASHBACK - EXT. PLAYA - DÍA

Edmundo enseña su mano a Alicia. La mitad superior del meñique está amputada.

EDMUNDO

¡Mi meñique! ¡Me lo ha arrancado!

Alicia se yergue, asustada. Edmundo rompe a reír.

VUELTA AL PRESENTE

INT. COMEDOR - DÍA

Alicia retira lentamente el trapo ensangrentado de las cabezas de los cadáveres...

Son Velasco y Adriana.

Edmundo, vestido con chaqué de novio y una rosa roja, surge de golpe detrás de Alicia.

EDMUNDO

¡Bú!

Asustada, Alicia da un respingo hacia delante mientras Edmundo ríe travieso. Junto a él, asustados y vestidos con ropa de boda, se hallan Nicolás y Sara.

EDMUNDO

Lo siento, no he podido resistir la tentación de hacerlo. ¿Está usted bien?

Alicia no responde, sobrecogida, mientras Edmundo recoge del suelo la escopeta.

EDMUNDO

Le mentiría si dijese que todo esto lo había planeado. De hecho, ahora mismo yo debería estar en el lugar del pobre Velasco...

(pausa)

Sí, estaba convencido de que ese era mi destino, por eso escribí esa absurda carta de despedida. Pero a veces... A veces uno sólo puede ver las cosas con claridad cuando siente el frío aliento de la muerte sobre su nuca.

Edmundo señala con un dedo la nueva tabla del cuadro colgada junto al resto de la obra.

EDMUNDO

La cuarta tabla, titulada "El banquete de bodas". Le mentí. Realmente la compré hace unos años, pero preferí guardarla en vez de colgarla junto a las otras. Algo me decía que debía esperar al momento adecuado. Y ese momento llegó hace justo un par de horas... La colgué y luego la contemplé fascinado mientras colocaba el cañón de la escopeta bajo mi barbilla...

(pausa)

Pero entonces comprendí. Sí, lo comprendí todo.

Edmundo sonrío de oreja a oreja, sus expresivos ojos parecen salirse de sus órbitas.

EDMUNDO

Usted es la cuarta tabla, Alicia. El nuevo amor, la felicidad, ¡la auténtica felicidad!

Alicia se queda sin habla, absorta.

EDMUNDO

¿No tiene nada que decir?

Alicia desvía su mirada hacia los cuerpos de Adriana y Velasco. Después devuelve la vista a Edmundo, con un gesto mezcla de incomprensión y rabia.

ALICIA

¿Por qué les ha matado?

EDMUNDO

No me quedó otro remedio. Ya sabían demasiado. Son los caminos más tortuosos los que conducen a los más bellos parajes...

ALICIA

Está... Está usted absolutamente loco.

Alicia da un paso hacia el vestíbulo, pero Edmundo la frena apuntándole con la escopeta.

EDMUNDO

Todavía no he terminado, querida. Sea educada, por favor.



Intimidada, la profesora regresa junto a la mesa.

EDMUNDO  
Siéntese. Sentaos los tres.

Alicia y los niños obedecen. Edmundo cubre las cabezas de los criados con los paños.

EDMUNDO  
Ha sido un largo camino, años y años buscando mi alma gemela con la ayuda de Frau Schiller. Pudo haber sido Leonor, pero ella nunca me aceptó. Adoraba tanto a su marido. Esa es la razón por la que tuve que castigarla...

Edmundo se gira para mirar hacia el cuadro y sonrío con amargura.

EDMUNDO  
Los perros, ya sabe. Como el caballero repudiado del cuadro. Afortunadamente, logré a duras penas detenerlos antes de que le desgarraran la garganta. Lo que me costó la pérdida de mi dedo... Pero ella no merecía morir. Sólo quise demostrarle que la quería con todo mi corazón.

Edmundo coge el purito apagado de la mano de Velasco.

EDMUNDO  
Pero ahora lo único que importa es usted y yo, Alicia. Presiento que este es el final del viaje, el momento de la verdad...

Edmundo enciende el purito y, con los ojos cerrados, da una profunda calada. Después vuelve a abrirlos.

EDMUNDO  
¿Quiere usted casarse conmigo?

Alicia no responde, le observa en silencio, perpleja.

ALICIA  
Edmundo, ¿es usted consciente de lo que ha hecho?

Edmundo no responde.

ALICIA  
Por favor, mire los cuerpos. Mire lo que ha hecho...

EDMUNDO  
 (ignorándola)  
 Nuestros destinos están unidos,  
 la vida lo ha querido así.

ALICIA  
 Los ha asesinado, Edmundo.

EDMUNDO  
 Ambos perseguimos una misma cosa:  
 tener una familia. Ahora tenemos  
 la ocasión de cumplir ese sueño.

Alicia se pone en pie, furiosa.

ALICIA  
 ¡Los ha matado, hijo de perra!

Edmundo le apunta de nuevo con la escopeta.

EDMUNDO  
 ¡Cállese! ¡Cállese y vuelva a  
 sentarse!

Alicia obedece, intimidada.

EDMUNDO  
 ¡Le estoy dando la oportunidad de  
 ser feliz! ¡No la deje escapar!  
 El mundo no es la tierra de Oz,  
 Alicia, nadie le dará un corazón  
 nuevo al Hombre de hojalata. ¡Su  
 futuro está aquí, en esta isla!

Alicia no responde. Edmundo baja la escopeta y le da otra profunda calada a su cigarro.

EDMUNDO  
 Se lo preguntaré por última vez...  
 ¿Quiere casarse conmigo?

Se escucha una lenta y bonita MELODÍA. Procede de la caja de música que Sara sostiene en sus manos.

Edmundo, enojada, le quita a la niña la caja de música y la estampa contra el suelo.

EDMUNDO  
 ¡Responda, Alicia!

Alicia vacila durante unos segundos.

ALICIA  
 Preferiría que me sacaran los  
 ojos con una cuchara antes de  
 casarme con usted.

Edmundo no reacciona, absorto. Tras observar fijamente a Alicia, retrocede hasta la ventana y mira al exterior con gesto compungido.

EDMUNDO

Está bien, está bien... No se preocupe, lo entiendo. Me sorprende, pero lo entiendo perfectamente... Así es la vida.

Su expresión se torna sombría mientras vuelve a girarse.

EDMUNDO

Bien, ha sido su elección... Ahora usted morirá, los niños seguirán conmigo y simplemente tendré que contratar nuevo servicio y otra tutora. Vuelta al principio.

(pausa)

Levántese y acompáñeme, Alicia. Vamos a dar un pequeño paseo por la playa con los perros.

Alicia mira nerviosa a su alrededor. Algo llama entonces su atención en la caja de música caída en el suelo.

La palabra "TOD" tallada torpemente en la madera.

El miedo de Alicia se convierte en esperanza, como si hubiese hecho un revelador descubrimiento.

FLASHBACK - INT. SALA DE ESTUDIO - DÍA

Alicia habla con Sara mientras ésta dibuja al hombre alto junto a la orilla de la playa.

SARA

No lo sé... Bueno, creo que sólo puede entrar si alguien de la familia dice la palabra mágica...

VUELTA AL PRESENTE

INT. COMEDOR - DÍA

Edmundo se enfada.

EDMUNDO

¿No me ha oído? ¡Levántese!

Alicia se pone en pie mientras busca con su mirada la complicidad de los niños, que asienten nerviosos.

EDMUNDO

Vamos, sígame.

Edmundo chasquea los dedos para llamar la atención de los perros.

ALICIA  
Perdone, déjeme preguntarle algo.  
Sólo una última pregunta.

Edmundo asiente.

ALICIA  
¿Realmente me consideraba usted  
parte de esta familia?

Edmundo vacila, sorprendido.

EDMUNDO  
Sí, por supuesto. Usted era parte  
de la familia.

Alicia asiente. Después mira fija y seriamente a Edmundo, que la observa confuso.

ALICIA  
Tod...

Nada sucede. Confundida, Alicia mira a Sara,

SARA  
¡Más alto!

Alicia toma aire y...

ALICIA  
¡TOD!

De repente, alguien destroza el cristal de la ventana y agarra a Edmundo por detrás, inmovilizándole...

Es Martín, el hombre alto.

ALICIA  
¡TOD! ¡TOD!

Inesperadamente, los perros se colocan en posición de ataque y comienzan a ladrar y gruñir mientras observan fijamente a Edmundo. Sus ojos se vuelven de un intenso rojo, como poseídos por una fuerza sobrenatural.

ALICIA  
¡TOD! ¡TOD!

Edmundo apunta a los perros con la escopeta al tiempo que forcejea con el hombre alto, pero uno de los animales se abalanza rápidamente sobre él y le muerde un brazo...

Edmundo chillaba de dolor y suelta la escopeta.

El hombre alto permite zafarse a Edmundo, que cae al suelo mientras se duele del brazo herido.

ALICIA

¡TOD! ¡TOD!

Los perros se abalanzan sobre Edmundo y la emprenden furiosamente a dentelladas contra su rostro.

Edmundo alarga un brazo para alcanzar la escopeta, pero ésta se encuentra demasiado lejos...

Alicia corre hacia los niños y los acoge en sus brazos mientras les tapa los ojos.

Edmundo sigue luchando por recuperar su arma mientras los perros le destrozan el rostro y la garganta...

Finalmente, Edmundo logra alcanzar la escopeta y dispara. La bala impacta en la cabeza de uno de los perros, que cae fulminado. El otro perro intenta huir, pero Edmundo le abate con un segundo disparo.

Cubierto de sangre y con el rostro y el cuello hechos jirones, Edmundo se arrastra hasta apoyar su espalda contra una pared. Alicia le observa horrorizada.

EDMUNDO

(agonizando)

¿Alicia? ¿Niños? ¿Estáis... Estáis ahí?

Nadie responde. Alicia abraza aún más fuerte a los niños.

EDMUNDO

Tenéis... Tenéis que ayudarme.  
Estoy muy malherido...

Alicia le observa sobrecogida mientras el hombre alto permanece inmóvil al otro lado de la ventana.

EDMUNDO

Frau... Frau Schiller os ayudará...  
De joven fue... fue enfermera... Hizo  
un gran trabajo con... con Leonor y  
lo hará de nuevo bien...

Edmundo carga a ciegas un nuevo cartucho en la escopeta.

EDMUNDO

Todo saldrá bien... Sí, todo saldrá bien...

Edmundo coloca el cañón de la escopeta bajo su barbilla y aprieta el gatillo.

Tras escuchar el DISPARO, Alicia baja la mirada al suelo. Luego la levanta y observa a Martín, que aguarda inmóvil, durante varios segundos.

Finalmente, Martín se da la vuelta y se marcha.

EXT. EMBARCADERO - DÍA

Mañana soleada. La niebla ha desaparecido. Un barco de suministros se acerca al muelle mientras se escucha una BOCINA.

INT. VESTÍBULO - DÍA

De pie junto a la puerta principal de la mansión, Alicia se guarda en el bolso el ejemplar de "El maravilloso mago de Oz".

Cargados con sus maletas, Nicolás y Sara se acercan a la entrada. Alicia les sonríe.

ALICIA  
¿Ya estáis listos?

Los niños asienten. Alicia les hace una carantoña.

ALICIA  
Muy bien, pues vámonos. Ya está aquí el barco.

Alicia abre la puerta y dejar pasar a los niños. Luego pasa ella y se gira para cerrar la puerta. Algo llama entonces su atención en el vestíbulo...

Leonor y Martín (ambos con apariencia normal, como en el segundo retrato) aguardan al final del primer tramo de escaleras mientras la observan con seriedad.

ALICIA  
(intimidada)  
Niños...

Nicolás y Sara se giran para mirar hacia las escaleras. Se quedan boquiabiertos.

SARA  
Mamá...

Tras unos instantes de tensión, Leonor y Martín sonríen. Alicia, aún impresionada, sonríe levemente.

ALICIA  
(a los niños)  
Vamos, id con ellos.

Sara y Nicolás vacilan.

ALICIA  
¡Venga, no tengáis miedo! ¡Id!

Los niños corren alegremente hacia sus padres. Alicia amplía su sonrisa mientras contempla la escena.

EXT. EMBARCADERO - DÍA

Una pareja de BARQUEROS descarga los suministros del barco sobre el entarimado del muelle.

EDMUNDO (V.O.)  
Por último, sólo desearle que encuentre aquí la felicidad que tanto anhelaba. Estaremos siempre a su lado, apoyándola. Tener una familia es algo muy importante... Adiós, Alicia. Su amigo, Edmundo Welcker.

(pausa)  
Ah, perdone, casi lo olvidaba... "Tod" es una palabra alemana, significa "Muerte". Los perros obedecen inmediatamente.

FIN